

## Varia

**Este tomo extraordinario** de nuestra Revista aparece con un retraso también extraordinario. Si la imprenta tiene algo de culpa, otra no menor procede del cuerpo redactor, que no prepara los originales a su tiempo, mientras, en cambio, los colaboradores nos surten de artículos regularmente. Seguimos en el propósito de enmendarnos; pero, ¿será bastante la voluntad? Esta sección de noticiario vario es la que más pierde en interés con el retraso en su aparición. Por ello y para no aumentarlo todavía la reduciremos a un índice de actividades sin comentario, ley de que sólo se salvarán algunos actos o conferencias a los que tuvimos ocasión de asistir y tomar de ellos notas personales.

**Conferencias y otros actos culturales hasta septiembre de 1963.**—En 14 de enero inauguró su curso el Instituto «Tomás Cerviá» con una sesión en que disertó el Profesor José Luis Rodríguez Candela, de la Facultad de Medicina de Madrid, sobre el tema *Problemas que plantea la Investigación Científica*.

El 23, día de San Raimundo, sólo anotamos una lectura de fragmentos de teatro universal, desarrollada por una agrupación de actores universitarios en nuestro paraninfo y la inauguración en Santa Cruz de dos exposiciones: la *Antológica de historia madrileña* y la de *Arquitectura Portuguesa de los Descubrimientos*, ambas a base de fotografías.

En febrero y en relación con dichas exposiciones tuvieron lugar varias conferencias: el día 9, en la Universidad, habló el Profesor Mario Tavares Chicó acerca de *Arte barroco en Portugal y Brasil*, y en el Museo Municipal de Santa Cruz, donde tenía lugar la exposición de Madrid, se dio del 23 de febrero al 29 de marzo un curso de seis conferencias: D. Jesús Hernández Perera, sobre

*Escuela madrileña de pintura*; D. Alejandro Ciorănescu, *Petimetres y afrancesados*; D. Luis Alvarez Cruz, *Evocación de un cierto Madrid*; D. Ernesto Salcedo Vilches, *Tertulias literarias del Madrid que yo conozco*; D. Leopoldo de La Rosa, *El Ayuntamiento de Madrid*, y, en fin, D. Enrique Aguinaga, sobre *Madrid, empresa nacional*.

También en febrero tuvo su inicio el *VIII Curso para Extranjeros* organizado en el Puerto de la Cruz por la Universidad de La Laguna y el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, de aquella localidad, dividido en tres ciclos: del 4 al 16 de febrero, del 18 de este mes al 2 de marzo y del 4 al 16 del mismo mes, a cargo de los catedráticos y profesores Alberto Navarro, Jesús Hernández Perera, José Varela, María Teresa García Berrenechea, Ana María de Cossío —luego fallecida en plena juventud—, Analola Borges, Pedro García Prieto, Telesforo Bravo, Rafael Hardisson y Agustín León Villaverde. Tuvo su inauguración el 4 de febrero con la lección del Rector Dr. Navarro sobre Tomás de Iriarte.

En ese curso recordamos, en el Colegio Mayor San Agustín, las conferencias, el 8 de febrero, de D. Carmelo García Cabrera, *El porvenir de las Pesquerías canario-africanas*; el 1º de marzo, de D. Francisco Hernández Rodríguez, *Lo cómico en el Teatro de Vanguardia*, y el 11 siguiente de D. Elfidio Alonso con una charla-coloquio, *El indio Fernández y su cine*. En el San Fernando, don Antonio González habló el 22 de marzo de *Principios amargos de las plantas*; el 9 de mayo tuvo lugar un recital de guitarra por Silos Manso de Zúñiga, y el 30 el catedrático D. José de la Puente Egido trató el tema *Vida internacional actual y nosotros*.

En la Real Sociedad Económica, en su fiesta anual conmemorativa de la fundación, 11 de marzo, se celebró la solemne entrega a D. Juan Ravina Méndez, ex Presidente del Cabildo Insular, de las insignias de la Gran Cruz de Mérito Civil, y D. Marcos G. Martínez disertó sobre *Un médico en La Laguna, a finales del siglo XVIII*. D. Luis Álvarez Cruz, en la misma entidad, habló en 25 de setiembre de *Los poetas de La Laguna*.

En la Universidad hay que recordar, todavía en ese curso, la fiesta de Santo Tomás, 7 de marzo, cuya parte literaria corrió a cargo de D. Alberto Navarro, que trató el tema *El mar en la poesía de Lope* (véase extracto aparte), y por la tarde, presentado por D. Miguel Angel Yanes, se puso en escena *Los inocentes de la Moncloa* de Rodríguez Méndez. En abril, en el Día del Libro, disertaron D. Emilio González y Díaz de Celis y D. Enrique Roméu Palazuelos, y la fiesta de San Isidoro, trasladada a esa semana, además de proyecciones, recitales poéticos, Santa Misa y reparto de premios, dio ocasión a la solemne entrega del Premio de Cole-

giado de Honor al profesor D. José Balcells, y la disertación de D. André Jansen, de Amberes, acerca de *Enrique Larreta, lazo de unión entre España y América*. En 18 de mayo tuvimos el gusto de oír al antiguo catedrático de esta Facultad, hace años incorporado a la de Sevilla, D. Francisco López Estrada, que nos habló de *Las novelas de Lope de Vega*. Todavía debemos recordar el curso del Aula de Música que en marzo se desarrolló a cargo de D. Luis de Pablo, sobre: *La revolución debussista, La rítmica strawinskiana y La Escuela de Viena*.

En otras islas recordaremos, seguramente al azar, la conferencia de Néstro Alamo, en la Real Sociedad Económica de Las Palmas, acerca de *Vegueta, la mal-amada*, y la de D. Luis Diego Cuscoy, en Santa Cruz de La Palma, acerca de *Belmaco* (extracto en «La Tarde», 25 de mayo de 1963).

En Madrid, tuvo lugar la VIII Semana Canaria en el Hogar Canario, del 26 de abril al 12 de mayo; dedicada este año a Tenerife, se publicó para ella un folletito-programa.

**Santo Tomás 1963.**—Disertación académica del Excmo. Sr. Rector D. Alberto Navarro: *El mar en la poesía de Lope*.

«Creo en Lope de Vega, poeta del Cielo y de la Tierra» decían ya sus contemporáneos. Esta ocurrencia —dice el Dr. Navarro— tiene una significación más concreta que la de un mero elogio universal que se le pudo atribuir; es bien conocida la altura del sentimiento religioso que se contiene en las poesías sacras del Fénix; también el paisaje real, la tierra que pisaba, evocó emociones auténticas en él, auténticas, además, en el sentido de arrancar de la geografía real del país, no meras imágenes estereotipadas por los clásicos, ni vagas líneas misteriosas difumadas por las brumas célticas. El Cielo y la Tierra, sí. Pero, ¿y el Mar? También el mar habló por boca de Lope; y no sólo el mar de costa, el de las orillas mediterráneas y de los acantilados atlánticos de la Península, sino también el ancho Océano fue cantado por él con autenticidad. Sin duda el numen natural del poeta se adaptaba más a la emoción de las orillas y aun de las aguas corrientes y cantoras de arroyos y paisajes idílicos, que a la de las olas embravecidas; pero la poesía realista del mar supera a la convencional idealizada por la tradición literaria. Prescinde el conferenciante de todo lo que podría entresacarse, acerca del tema, en el drama o en la prosa de Lope y se ciñe a espigar en sus poesías propias. La vaguedad y el misterio de la poesía céltica o bretona apenas se halla, en contraste con la novela caballeresca, el Quijote y ya antes en la literatura helénica: aquí no hay Circes ni Polifemos, los

monstruos mismos se actualizan y se describen detalladamente y hasta llevan un vulgar nombre de focas.

Un ramillete escogido de imágenes ingeniosas es entresacado del jardín lopesco por el Dr. Navarro; imágenes que, si arrancan de lo clásico, lo actualizan. El mar tranquilo del puerto está en las galeras de Valencia, como mil damas; las barquitas de Triana que tan bien parecen; pero en 1588 Lope está en las Azores y escenarios nuevos dan imágenes recientes: al mar tranquilo sustituye la tempestad y la lucha. En la *Dragonetea* la partida es todavía la mar galana cuando Ricardo se despide de su joven esposa. La lucha con el desatado elemento viene luego y se describen las naos como damas desnudadas por el viento o como corceles galopando. El cielo se tapa para no ver el fin desastrado de los navíos y el mar se abre para que las arenas se cuenten con las estrellas; el viento es el enfadoso músico que domina la escena en que el comité en vano intenta dominar la nave enloquecida. En fin el combate entre las naos mismas es la lucha del fuego y el agua en competencia. Pero volverá el mar sereno, las naos engalanadas comparadas con el denso bosque. No se pierde la inspiración lopesca en sueños ni en oscuros mitos, traduce la vida del mar llena de belleza natural y la gallardía de las naves.

### **Poseción del nuevo Rector Dr. Antonio González.—**

Tenemos que dar noticia de este importante cambio en la dirección de nuestra Universidad. El Ministro de Educación Nacional, Excelentísimo Sr. Dr. D. Manuel Lora Tamayo, visitó nuestra casa en 4 de junio; hizo una detenida inspección de la misma y por la tarde inauguró el Instituto de Investigaciones Químicas de Tenerife, coordinado con el «Patronato J. de La Cierva» del C.S.I.C., creado por el Cabildo Insular, que rige un Patronato con representación universitaria. Luego se conoció la designación del pretigioso catedrático de Ciencias Dr. Antonio González para Rector de esta Universidad. Tomó posesión en 30 de septiembre ante el Claustro en pleno y en breves palabras recordó que su dedicación a esta casa databa de sus primeros estudios en ella, bajo la guía de maestros que no puede olvidar, y que en su cargo rectoral seguirá en el mismo camino. El Dr. González y González fue luego objeto de diversos agasajos, de parte de sus compañeros, de sus paisanos de la villa del Realejo y de la Real Sociedad Económica de Tenerife. La Universidad se ha beneficiado, desde su posesión, del alto crédito que sus iniciativas tienen cerca de las autoridades del Ministerio.

**Actividades culturales hasta fin de 1963.**—El día 3 de octubre tuvo lugar, bajo la presidencia del nuevo Rector Dr. Antonio González, la apertura del Curso 1963-64: la lección inaugural fue pronunciada por el Dr. Jesús Hernández Perera sobre el tema *Las Islas Canarias y el Arte Flamenco*. El Dr. Hernández Perera, Decano de nuestra Facultad, ha tenido que cesar pronto en este cargo, requerido por el nuevo Rector para secundarle en el Vicerectorado de la Universidad. Para el Decanato fue propuesto por la Facultad y luego nombrado el hasta ahora Vicedecano Dr. Luis Varela Iglesias.

Hasta fin de año, registremos en la Universidad la fiesta de San Alberto Magno, 15 de noviembre, en la que dio su lección pública, final de su docencia, el Dr. Jesús Maynar Duplá, que evocando la dedicación de su vida, trató de *Medio siglo de Universidad*; y luego fueron impuestas por el Rector Dr. González las insignias de la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso el Sabio al catedrático Dr. Alberto Navarro, Rector saliente, al que le han sido concedidas por la Superioridad en reconocimiento de sus méritos en el cargo y la enseñanza; y la lección primera del nuevo catedrático de Derecho Civil Dr. Juan Roca Juan, *Consideraciones sobre el matrimonio putativo en el Derecho español*, el día 29 de noviembre.

En otras tribunas señalamos: el acto académico del Día de la Hispanidad, 12 de octubre, celebrado por el Instituto de Estudios Hispánicos del Puerto de La Cruz, con la disertación del Sr. Gastón Baquero, del Instituto Cubano-Español, sobre *Lo vivo y lo muerto de la Hispanidad*; la conferencia de M. André Deltour, Cónsul de Francia, organizada por la «Alliance Francaise», en el salón de Bellas Artes de Santa Cruz, con el tema *L'Academie Francaise vue par un des siens*, el día 25 de octubre; la inauguración del curso en ese Círculo de Bellas Artes el 2 de noviembre con la Exposición de Manolo Sánchez y la conferencia de D. Alfonso Armas Ayala sobre *Galdós y sus cartas*; la inauguración del curso del Comité «Dante Alighieri», el 4 noviembre, con disertación de nuestro compañero D. Sebastián de La Nuez; la conferencia del Dr. Hernández Perera, el 14 del mismo mes, en el Colegio Mayor Virgen de Candelaria, sobre *La pintura religiosa de Dali*, y al día siguiente la lectura de la obra de Fabri *La inquisición*, con comentario de D. Elías Yanes y D. José Ortego; el ya tradicional Concierto de Santa Cecilia, 22 de noviembre, dado por los alumnos del Conservatorio profesional de Música de Santa Cruz de Tenerife; el acto de imposición de becas del Colegio Mayor San Fernando, el 23, con conferencia del catedrático Dr. Luis Serrano Bergés, *Consideraciones sobre el futuro previsible de la Química*;

acto análogo en el Colegio Mayor San Agustín, en 2 diciembre, con disertación sobre *Colegios Mayores* por el Director Dr. Jorge Fuentes Duchemin; en fin, la inauguración en la Universidad, de la «Sección de Periodismo», dirigida por el Dr. Ortego Costales.

En otras islas, registramos la Cuarta Semana Colombina de la isla de La Gomera, de 5 a 11 de septiembre, con conferencias de D. Coriolano Guimerá, *Un estilo de vida: la Hispanidad*; D. Miguel Tarquis, *El arte en la época de los grandes descubrimientos*; D. Enrique Roméu Palazuelos, *Fray Junipero Serra, clave y cruz de California*; la Srta. Analola Borges, *Incorporación de Canarias a la Gesta Indiana*; D. Andrés Orozco Maffiotte, *Notas para un posible retrato del Almirante Don Cristóbal Colón*; y, en fin, clausura por el Excmo. Sr. D. Ricardo Irarrazaval, Embajador de Chile en Madrid, y el Gobernador Provincial D. José Quiroga.

De Gran Canaria recibimos un cuaderno con los Estatutos de la «Institución Canaria de Cultura», nueva entidad de creación de las Corporaciones locales y domiciliada en la Casa de Colón, ya dependiente del Cabildo Insular, y que debe entenderse como una nueva forma de actuación de la misma.

**Diploma de Estudios Canarios.**—También este es un título nuevo del Curso bienal de Estudios Canarios que viene organizando la Facultad de Letras de esta Universidad y el Instituto de Estudios Canarios, entidad autónoma. Este año 1963 se desarrolló con el éxito acostumbrado —fueron más de 40 los diplomas expedidos— del 7 de noviembre al 7 de diciembre. Las lecciones estuvieron a cargo de: D. Alejandro Ciorănescu, *El poema épico en Canarias*; D. Elías Serra Ràfols, *La repoblación de las Islas*; D. Leoncio Afonso, *Factores adversos de la agricultura canaria*; D. José Fernández, *Zonas biológicas, fauna*, y, del mismo, *Zonas biológicas, flora*; D. Juan Álvarez Delgado, *Palabras y cosas canchies*; D. Domingo Martínez de la Peña, *Arquitectura popular canaria*; D. Pedro García-Prieto, *La meteorología y la agricultura canaria*; D. Juan Régulo, *El Atlas Lingüístico de Canarias*; D. Francisco García Luengo, *La coyuntura comercial canaria*, en dos lecciones; D. Carmelo García Cabrera, *Aves marinas en las Islas*; D. Sebastián de La Nuez, *Poetas canarios de entreguerras*, y D. Jesús Hernández Perera, *El pintor Luis de la Cruz y su tiempo*.

\*\*\*

**Actos hasta el verano de 1964.**—Ya en enero de 1964 registramos la fiesta de San Raimundo, el 23, con la lección del catedrático de Derecho D. Juan Roca sobre *Algunos aspectos de la influencia canónica en la dogmática del Derecho privado*; la

conferencia, en el Colegio San Fernando, de D. Pedro León García de la Barca, *La insularidad canaria como elemento económico*, el día 7; la pronunciada en el Liceo de Taoro por D. Marcos Guimerá, acerca de *Un orotavense ilustre, don Francisco María de León y Xuárez de la Guardia*.

También en enero, día 15, dio comienzo el *IX Curso para Extranjeros* en el Puerto de la Cruz, organizado por la Universidad y el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, de dicha ciudad. Con duración hasta el 15 de abril se dividió también en tres etapas, con diplomas separados, y se completó con excursiones a La Palma, La Gomera y Lanzarote, que fueron magníficos éxitos por la acogida tan grata que tuvieron los cursantes. Sobre los temas habituales enseñaron los profesores Teresa García Barrenechea, María Martín Real, Alberto Navarro, Gastón Baquero, Manuel Alvar, Alvaro Galmés, Analola Borges, Enrique Marco Dorta, Jesús Hernández Perera, José María Hernández-Rubio, Juan Alvarez Delgado, Pilar Castro, Leoncio Afonso, Telesforo Bravo y Pedro García-Prieto. Dirigió el curso, en el que, como se ve, tomaron parte algunos catedráticos de la Península, el Dr. Hernández Perera y como secretario D. José Hernández Acosta. La lección de clausura estuvo a cargo del Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón Moya, Director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

El 12 de febrero, en la Real Sociedad Económica, dio una conferencia don Enrique Roméu sobre el tema *El amor y la muerte* con ocasión del 187 aniversario de la histórica entidad; el 27 tuvo lugar en el Colegio San Fernando unas recitaciones de originales de García Lorca y de Jardiel Poncela, y el 29, en el San Agustín, una conferencia de D. Emilio Sánchez Ortiz, *Teatro y Comunidad*

Desde este mes de febrero se anunciaron las celebraciones del CENTENARIO DE MIGUEL ANGEL, que murió en 18 del mes, en 1564. En día 19 dio una lección el Dr. Hernández Perera, con el tema *Pedro Torrigiano, el rival de Miguel Angel*. Pero además el mismo profesor desarrolló, a lo largo del 2º cuatrimestre del curso académico, una serie monográfica de lecciones semanales sobre el arte de Miguel Angel, a partir del 27 de febrero. Con el concurso del *Comité Dante Alighieri* se dispuso en Santa Cruz un ciclo de conferencias y una *Exposición Homenaje* preparada por un sector determinado de artistas tinerfeños, en el Museo Municipal; la conferencia inaugural estuvo a cargo de D. Juan Antonio Gaya Nuño, el 18 de abril, y la clausura de D. Jesús Hernández Perera, el 16 de junio.

Con motivo de la celebración de Santo Tomás, se organizó una *Semana Universitaria* en la que tomaron activa parte los

Colegios Mayores: en el Virgen de Candelaria, lectura comentada de *El Malentendido* de Camus, el 2, y la conferencia *El Romancero en el Mar*, por el Dr. Alberto Navarro, el 4; en el San Agustín, *Recital de poetas canarios*, el día 3, las conferencias *La Universidad y lo universitario, ensayo de comprensión*, por D. Carlos Pinto Grote, el 5, y *Tirso de Molina, el mejor dramaturgo del siglo XVII*, por D. Domingo Pérez Minik, el 9. El acto académico del día 7 se integró con la conferencia de D. José María Hernández-Rubio, con el tema *Cambio de perspectiva y horizonte en la ciencia contemporánea*. Magnífica disertación, aunque algo reiterativa, sobre el forzoso arbitrio de la ciencia de hoy. La ciencia al constituirse, a partir de la física, adquirió progresivamente una aspiración al determinismo preciso y exacto que se propagó de la física propia a las otras ciencias, incluso a las sociales: estas tratan de imitar a aquella en su busca de leyes inmutables. Pero hoy hemos llegado a conocer que las formas elementales de la materia, ni son materia, ni son más que imágenes que nos hacemos para explicarnos fenómenos, resultados, indudables. Estas imágenes o representaciones pueden mudar, tienen que mudar sucesivamente: todo es provisional e imaginado por el observador humano. En las ciencias sociales todo son factores, posibilidades, probabilidades, que luego se dan o no realmente con arreglo al arbitrio del espíritu humano... En el campo de la historia, y por nuestra parte, hace tiempo que sentíamos el ridículo de los intentos de someter el devenir humano a *leyes de la historia*, a lo Toynbee; nos place oír que en voz alta hay quien se atreve a decirlo.

El tema universitario estaba en el ambiente y a él respondió la radiación por el Gabinete de Estudios del SEU de un ciclo *Conciencia Universitaria*, en el que tomó parte el mismo Dr. Rubio glosando el tema *Los Catedráticos «aves de paso», problema de la Universidad*.

El Dr. Alvaro Galmés de Fuentes, que profesó en nuestras aulas hace pocos cursos, aprovechó su visita a la Isla para dar en el Ateneo de La Laguna —en el salón de la Real Sociedad— una disertación acerca de *Los Morzárabes españoles en la Europa Central durante los siglos VIII y IX*.

En 1° de abril, en la Real Sociedad, se celebró un homenaje al gran acuarelista fallecido D. Francisco Bonnín: tras palabras oportunas del Director D. José Zamorano, habló D. Domingo Cabrera Cruz acerca de la personalidad humana del artista. El Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz rindió también cálido homenaje a la memoria y a la obra del gran artista: el día 20 de mayo inauguró una *Exposición Antológica* y el día 22 celebró una brillante fiesta cultural consistente en un recital poético de todos los vates de

Tenerife y un concierto de la nueva Orquesta de Cámara, del propio Círculo.

En la fiesta de San Isidoro, 4 de abril, tras la entrega de la Placa con Encomienda de la Orden de Alfonso el Sabio al profesor D. José Balcells, disertó D. Manuel Alvar con el tema *El problema de la fe de Unamuno, la antiinfluencia de Richepin*.

Registramos las conferencias, en Bellas Artes, de D. Marcos Guimerá Peraza, acerca de *Vida e incógnitas de don José Murphy* (extracto en «La Tarde», 6 de abril, y comentario de Pérez Minik en la del 17); en la Facultad de Letras, de D. Julio Caro Baroja, el día 15 sobre *La etnografía, hoy* (véase después); la de Alejandro Casona el día 17 organizada por el Ateneo, en el salón del Instituto de Enseñanza Media —pues la entidad se hallaba sin local por obras de fábrica en su casa—, con el tema *Dorotea, personaje clave en la obra de Lope* (extracto en «La Tarde» del 18 de abril); la charla del mismo actor dramático en la Universidad, organizada por el TEU el mismo día 18. Este día por la tarde D. Francisco Tomás Valiente, catedrático de Universidad, habló a los colegiales del San Fernando sobre *Función social de la Juventud*; el crítico de arte D. Antonio Gaya Nuño ocupó la tribuna del Instituto de Enseñanza para hablar de *La defensa del Patrimonio Artístico Nacional*, con la competencia que le dan los estudios que sobre su enorme pérdida lleva publicados (extracto en «La Tarde» del 24 de abril); el día 30 el R. P. Miguel Moore S. I. trató, en el Colegio San Agustín, de *La moderna arquitectura religiosa suizo-alemana*; el 30 de mayo, en el San Fernando, y con ocasión de su fiesta patronal, el Dr. Hernández Perera trató de *Itinerario de los «ismos»*, y el 11 de junio en el Círculo de Amistad, de Santa Cruz, D. Julián Marías desarrolló una *Meditación sobre el porvenir de España*.

Con ello terminaban en ese curso las conferencias, pero todavía hay que aludir a otros actos: en mayo, en Santa Cruz, la *Exposición fotográfica retrospectiva*, en el salón de la Mancomunidad, de la que hizo un reportaje Gilberto Alemán en «El Día», del 12 de mayo; del 15 al 19 del mismo mes las *III Jornadas Administrativas Canarias*, organizadas por el «Centro de Formación y perfeccionamiento de la Presidencia del Gobierno», en colaboración con la Universidad y las dos Mancomunidades Provinciales de estas islas, que este año han tenido lugar en esta de Tenerife. Hablaron en ellas D. Andrés de la Oliva de Castro, D. Aurelio Guaita Martorell, D. Lázaro Sánchez-Pinto, D. José López Henares, D. José García-Trevijano y D. José María Hernández-Rubio.

En Las Palmas de Gran Canaria hemos de referirnos, por lo

menos, a la *Exposición Galdosiana* organizada en la «Casa Museo Galdós», del Excmo. Cabildo Insular, la cual dirige, desde mayo, nuestro amigo D. Alfonso Armas Ayala; y el *Curso de verano* de la Universidad Internacional de Las Palmas (las Universidades se denominan por el lugar donde radican, no por el país), del 20 de julio al 29 de agosto; ya antes había tenido lugar, en marzo-abril, un cursillo de *Lengua y cultura española para extranjeros* a cargo de la misma Universidad, y también un *Curso de periodismo*, en las mismas fechas. Y del 3 de agosto al 18 de septiembre un *Curso de Venezuela en Canarias*, de todo lo cual se publicaron adecuados programas.

**Títulos.**—Un folleto, con un interesante resumen histórico, publicó en febrero de este 1964 el Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, con motivo de la concesión a la ciudad de los títulos de «Fiel y de Ilustre Historia» sobre los de «Noble y Leal» que ya tenía reconocidos; el Decreto es de 16 de enero y se reproduce en el folleto.

**Teatro.**—Durante estos cursos tuvo especiales manifestaciones la vocación teatral de buena parte de nuestra juventud.

A fines de 1963, el TEU tuvo dos actuaciones de gran brillantez: el 21 de noviembre representó *Actos sin palabras* de Samuel Beckett por Luis Alemany, y *Oración* de Arrabal, dirigida por José Junco; y el 7 de diciembre, *Medea* de Anouilh, dirigida por Mariátegui. En esas dos obras se destacaron por su expresión las Srtas. Savoie y del Río, respectivamente. En 7 de marzo de 1964, el mismo TEU puso en escena, en el paraninfo universitario, la obra de Fernando Arrabal, *El triciclo*. El éxito estimuló a los jóvenes actores y a su director Francisco Hernández a pasar al certamen nacional de teatro universitario que tuvo lugar en Sevilla y donde alcanzaron tres premios. En 21 y 25 de abril, en el Colegio San Fernando, tuvieron lugar dos sesiones de lectura de Teatro Contemporáneo: *Todos eran mis hijos* de Arthur Miller y *Espiritismo en la casa vieja* de Ugo Betti.

Hemos citado ya muchas lecturas teatrales en diversos palcos escénicos que demuestran un vivo ambiente. En fin, para afianzar nuestras esperanzas vino la visita a Tenerife de la «Compañía Insular de Teatro», dirigida por Angel Montesinos, de la que vimos *La barca sin pescador* de Casona. Pero si el entusiasmo perdura, la realización profesional que la Compañía prometía entrañar parece que ha muerto en flor. ¡Y lo sentimos!

En otro orden, que entraña el literario, además del escénico,

hemos de anotar el estreno por «El Tinglado», grupo dramático del Círculo de Bellas Artes, de la obra *Noche y día de verano* del escritor Antonio Tovar; en ella, por lo demás, predomina la literatura sobre el teatro propiamente dicho.

**Verano de 1964.**—Duranta los meses de verano de 1964, no fueron pocas las manifestaciones culturales que hay que registrar. Primero la *Fiesta del Timple*, en 2 de julio, patrocinada por la Universidad, que fue un completo éxito artístico y de cordial entusiasmo público. En el concurso literario alusivo obtuvo primer premio el poeta D. Carlos Pinto Grote.

De mucho interés fue el acuerdo tomado por un grupo de graduados de nuestra Facultad de Derecho, reunidos en fraternal comida, en Icod, el 1º de agosto, de organizar una *Asociación de antiguos alumnos de la Universidad de La Laguna*, con el fin de cooperar a la eficacia docente y moral de la misma. La idea nos parece excelente, y además creemos que esa clase debería tener una concreta representación en el futuro Patronato Universitario, pues nadie como ella es tan interesado en el prestigio de su Alma Mater. La Comisión organizadora, que quedó ya constituida, la forman D. Nicolás Gómez Pimentel, D. Rodrigo Rodríguez Ferrer, D. Luis Claverie Rodríguez, D. Pablo Hurtado Samper, D. Francisco Marcos Hernández, D. Agustín Morales y D. Alfonso García-Ramos; pero es lo cierto que no hemos tenido más noticia de la iniciativa, y es lástima.

Tal vez como reflejo del curso de enseñanzas venezolanas que dio la Universidad de Las Palmas, el Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife organizó, del 20 al 28 de agosto, un *ciclo de conferencias sobre Venezuela*, que se dieron alternativamente en el salón de la Mancomunidad Interinsular, de Santa Cruz de Tenerife, en el Instituto de Cultura Hispánica, del Puerto de la Cruz y en la Real Sociedad Económica, de La Laguna. El Dr. Pascual Venegas, de la Universidad de Caracas, habló de *Economía*; el Dr. Antonio Luis Cárdenas, de la de los Andes, de *Geografía física*; el Dr. Agustín Millares Carlo, de la de Zulia, de *Bibliografía*; el Dr. José Ramón Medina, de *Panorama de la poesía contemporánea*; el Sr. Efraín Subero, de *Folklore*; el Sr. Antonio de La Nuez, del *Complejo lingüístico canario-venezolano*; y el Dr. Antonio Sambrano, de *Rómulo Gallegos y su novela*. Nuestra amiga y compañera María Rosa Alonso, de la Universidad de los Andes, que no tomó parte en esos ciclos de lecciones, contribuyó al conjunto con un artículo en «La Tarde», 10 de agosto de 1964, sobre *Geografía de Venezuela*.

Recuperado su local social, el Ateneo de La Laguna dio acre-

centadas muestras de su vitalidad: el 28 de agosto, el poeta Félix Casanova de Ayala dio un recital de su libro *Elegía aullada*; en 8 de setiembre, Eliseo Izquierdo disertó sobre *Colón, primer periodista del Nuevo Mundo*, y en 22 de setiembre, el Embajador Sr. Antonio Cándido de Cámara Canto habló de *Anchieta y la enseñanza en el Brasil*, conferencia en relación con el acto solemne de constitución de la *Asociación Hispano-Brasileña de «Amigos del Padre Anchieta»*, que tuvo lugar el día 20 con asistencia de dicho señor Embajador y del Ministro de Información y Turismo, en el salón consistorial de la ciudad de San Cristóbal de La Laguna, patria del Venerable. En 29 de agosto, en el Casino de Santa Cruz, el doctor Juan Bosch Marín, de Madrid, habló de *La mujer española en los últimos 25 años*.

Pero ya por esas fechas había comenzado el lucido CICLO DE HOMENAJE A UNAMUNO Y A MACHADO en la misma tribuna del Ateneo. Lo inauguró el Dr. Pinto Grote, el 18 de setiembre, hablando de *El cancionero de Unamuno*; el 25 siguió el escritor D. Tomás González, sobre *Los valores humanos del poeta Antonio Machado*; el 29 D. Domingo Pérez Minik disertó sobre *El aislamiento de Unamuno*. La clausura del ciclo tuvo lugar el 16 de octubre con la conferencia de D. Sebastián de la Nuez, *El aislamiento en una obra de Unamuno* y un discurso de D. Alfonso García-Ramos, presidente del Ateneo. En todos los actos hubo, además, intervenciones poéticas alusivas a las figuras homenajeadas.

También en setiembre tuvo lugar la *Semana Colombina de La Gomera*, la V, conmemorativa de la partida del gran navegante hacia lo desconocido; en ella se destacaron las intervenciones de profesores de nuestra Universidad, los Sres. Peraza de Ayala, Pérez Voituriez, Trujillo Fernández y Eliseo Izquierdo.

Y en La Laguna tuvo lugar el homenaje tributado a una figura prócer americana, por iniciativa y donación de la colonia canaria del Uruguay. El fundador de esta nacionalidad, el GENERAL JOSÉ GERVASIO ARTIGAS, llevaba sangre canaria por su madre lagunera María Aznal o Aznar; en diciembre anterior D. David W. Fernández, el escritor canario, había traído a estas islas por delegación del Gobierno uruguayo los bustos en bronce del Dr. Espinola, con destino a Lanzarote, y del prócer fundador para La Laguna. Escogido el lugar de emplazamiento en una glorieta del Camino Largo, en 29 de setiembre se procedió a la inauguración de este monumento, con palabras del Alcalde de la Ciudad D. José Luis Maury-Morín, y del Cónsul del Uruguay Sr. Davisson. Ya en 22 de agosto anterior, un artículo de «La Tarde», *Artigas en La Laguna*, de don Trino Peraza de Ayala, había dado a conocer a nuestro público la figura y su vinculación canaria.

**El curso académico 1964-1965** se inauguró el día 5 de octubre. Habló en nombre del SEU don Emilio Gómez Jover, que prometió nuevas orientaciones, y el discurso académico estuvo a cargo del catedrático de Ciencias Dr. Serrano Bergés, que habló con acertada sobriedad de *Análisis volumétrico en medios no acuosos*. El resto del mes con la inauguración de las clases oficiales transcurrió en paz, pero a partir de noviembre la actividad en lecciones públicas llegó al frenesí: el día 4, en la Residencia de las Madres Dominicas, *Unidad y Universidad* por D. José Ortego Costales; el 7, *Tendencias de la música actual* por D. Cristóbal Halfter, Director del Conservatorio de Madrid, en la Facultad; el 16, San Alberto Magno, *Aspectos que plantea la formalización matemática*, por D. Joaquín María Cascante, catedrático de la Facultad de Ciencias; el 19, en el Colegio Mayor Virgen de la Candelaria, *Desarrollo científico actual en la Universidad Española*, por el Rector Magnífico D. Antonio González (extractos en «El Día» y en «La Tarde»); el 21, Concierto del «Studio der Frühen Musik» de Munich, en el Paraninfo de la Universidad; el 25, en la Real Sociedad, *Retazos de la Historia de la Económica*, por don Francisco Martín Díaz, y *Crecimiento relativo del Puerto*, por don Miguel Pintor González, tema y autor que habían despertado una gran expectación y atraído numeroso público (reproducido en los diarios); el mismo día por la mañana, *Le roman historique de France* por el escritor M. Charles Murciaux, en nuestra Facultad; el 27, en el Colegio Virgen de Candelaria, *El estado actual de la enseñanza en Inglaterra* por don Víctor Morales Lezcano, nuevo profesor de la misma Facultad.

En diciembre sólo anotaremos la *Exposición La Inmaculada en Tenerife, III centenario de Zurbarán*, patrocinada por la Universidad y el Instituto de Estudios Canarios, en el Museo Municipal de Santa Cruz. Se abrió el día 7 con palabras del Dr. Hernández Perera. A su comentario dedicó una serie de tres artículos el crítico de arte don Pedro Tarquis en «La Tarde» de los días 14, 15 y 17.

Hemos dejado aparte las actuaciones de **Instituto de Estudios Canarios**, pues sus reuniones y publicaciones tienen poca repercusión pública, por su mismo carácter. Las sesiones científicas de 1963 fueron dedicadas a las comunicaciones siguientes: del Dr. Leopoldo de La Rosa, *Un chasnero corregidor en Venezuela* —un estudio completo de los orígenes de Vilaflor con ocasión de referirse a D. Juan de la Cruz Mena, Corregidor de los Valles de Aragón— el 13 de marzo; de D. Marcos Guimerá, *Notas a la*

*Ley de auxilios a los aprovechamientos de aguas en Canarias* —ley en la que se insiste en el concepto peninsular del carácter realengo o público de las aguas—, el 19 de abril; y del Dr. Ciorănescu, *Beaumarchais y Viera y Clavijo* —en que se identifica con el historiador al familiar y amigo de Clavijo y Fajardo—, en 14 de mayo. La sesión inaugural del curso 1963-64, en 28 de octubre, tuvo carácter de necrológica dedicada a la memoria del Miembro de Honor del Instituto D. Domingo-José Wölfel, fallecido en Viena el 27 de abril anterior; se leyó un trabajo enviado a este fin por el ilustre profesor Dr. Eugen Fischer, maestro y amigo del difunto, y luego el Director, Dr. Serra, glosó la figura de Wölfel a través de sus contactos personales y con las entidades isleñas. La comunicación del Dr. Fischer y otro texto del Dr. Serra fueron insertos en el *Anuario VIII* del Instituto.

Las comunicaciones desarrolladas en 1964 fueron: del Dr. La Rosa, *El Valle de Salazar* —hoy llamado comunmente de San Andrés— en 30 de enero; del Dr. Ciorănescu, *Archivos de Génova* —acerca de un supuesto Johannes Canarius, mala lectura por J. Ianarius— en 4 de mayo; en la misma fecha, del Dr. Serra, *Barcos cosidos* —sobre antiguos aparejos rudimentarios de navegación que pueden explicar el poblamiento de estas islas—; del Sr. Fernández, *Los parásitos de las euforbias* —en que hizo resaltar el equilibrio biológico entre ellos y las plantas parasitadas—, en 20 de mayo; del Dr. Ciorănescu, de nuevo, *Antonio de Viana* —en que añade datos familiares y del proceso incoado con motivo del atentado contra los hijos del poeta, para la biografía de éste—, en 3 de junio; del Dr. Peraza de Ayala, *La casa del cronista Núñez de la Peña* —en que rectifica dichos tradicionales y estudia un espacio de la vieja Laguna—, en 17 de junio. De todas estas comunicaciones se publicó extracto más o menos completo en los *Anuarios VIII* y *IX* de la entidad.

La primera reunión del curso 1964-65, tuvo lugar el 2 de noviembre y la disertación, a cargo del Director, Dr. Serra, versó sobre el tema: *Diálogo con las sombras: Eugenio D'Ors y el Instituto*. Partiendo de unas amables palabras acerca de nuestro Instituto escritas por D'Ors en 1934 y que no fueron comentadas en su tiempo, hizo una semblanza del escritor y su época (breve reseña en «La Tarde» del 11 noviembre).

Aparte de esas sesiones, la principal actividad del Instituto estriba en sus publicaciones; en estos años, además de los cuadernos anuales citados, son *El Prebendado D. Antonio Pereira Pacheco*, por las Srtas. Manuela Marrero y Emma González, premio del concurso abierto al efecto a iniciativa de D. Tomás Cruz; *Catálogo de la Exposición del Cincuentenario de la Catedral de La Laguna*,

preparado por Dr. Hernández Perera; *Thomás Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje*, por el Dr. Ciorănescu; *Entomología Canariense, II*, del Sr. Fernández; e *Islas Canarias, de Gaspar Frutuoso*. En colaboración con el Aula de Cultura del Excmo. Cabildo, dos obras salieron a luz de una serie con ellas iniciada, «Biblioteca de Autores Canarios»: *Viaje de la Tierra Santa de Ceverio de Vera*, edición de la Dra. Concepción Martínez Figueroa; y *Arte de Fabricar naos, de Tomé Cano*, edición del Dr. Enrique Marco. Como se ve, es mucho lo publicado; pero es más todavía lo que se halla pendiente, luchando unas veces con la escasez de tiempo de los autores, otras con la insuficiencia de imprentas.

En la Juntas Generales de estos dos años fueron incorporados al Instituto los siguientes miembros nuevos: El Sr. Sebastião Pestana, Catedrático del Liceo de Lisboa y Lector de Portugués en nuestra Facultad; D. Carlos Suárez Ruiz, ingeniero industrial; Mr. Frederick E. Zeuner, profesor de la Universidad de Londres, fallecido pocos meses después; D. José Miguel Alzola, abogado y publicista de Gran Canaria; D. Ventura Doreste, escritor, Director de la Casa de Colón de Las Palmas; D. Mariano López Socas, activo colaborador de los estudios de su isla de Lanzarote; D. Antonio Pérez Voituriez, profesor de la Facultad de Derecho, y D. Sebastián Sosa Barroso, catedrático de Lengua y Literatura de Enseñanza Media, que ha sido profesor de la Facultad de Letras.

Difícil sería mencionar, por lo múltiples, otras actividades de estos y demás miembros de la entidad en estos años; sólo nos referimos, de paso, al doble éxito literario obtenido por el Sr. Manuel Perdomo Afonso, al conseguir en dos años sucesivos un primer premio en concurso del diario «La Tarde», con su novela corta *La estrella debajo del puente*, y la narración *El pastor manco*; y a las constantes actividades científicas de la Srta. Analola Borges, que además de publicar artículos en revistas históricas, como parte en el *XXVI Congreso Internacional de Americanistas*, de septiembre de 1964, en Barcelona-Madrid-Sevilla, con el tema *Los últimos años del ejército español de Tierra Firme*. En junio anterior estuvo invitada en la Universidad de Gotinga, donde dio tres conferencias sobre la cultura canaria y las relaciones históricas de estas islas con Europa y América. De este viaje por Alemania, sacó tema para una larga serie de relatos que con el nombre común de *Por las tierras de Fausto*, publicó en «El Día», desde desde el mes de noviembre.

Después de largos años de estar almacenado en un local indecoroso, el **Archivo Histórico Provincial** ha alcanzado, al fin,

una instalación decente y en lugar incluso demasiado céntrico, en el edificio de Bellas Artes, de Santa Cruz de Tenerife; no sabemos exactamente cuándo tuvo lugar la apertura oficial de los nuevos locales, pero fue en el año 1964. Con este motivo el redactor de «El Día» don Gilberto Alemán pidió unos comentarios sobre ello al Dr. Elías Serra, que de mucho tiempo se había interesado por ese archivo, y publicó el texto obtenido en la edición de 12 de marzo. Por su interés para los medios de investigación histórica en Tenerife lo insertamos a continuación:

—¿Podría decirnos cuál es el estado actual del Archivo Histórico Provincial?

—Este Archivo público del Estado está ahora bajo la dirección de la señorita Dolores Ibarra, del Cuerpo facultativo de Archivos. Sigue todavía instalado en locales indecentes... ¡pero ya no más!

—¿Se tienen noticias de cuando va a ser trasladado?

—Sí, señor; no sólo se tienen noticias, sino que la señorita Directora nos ha hecho saber que en la pasada semana, del 17 al 23 de febrero, se ha iniciado el traslado a los nuevos locales, tan suspirados; y si no se hace en pocas horas es para evitar el daño de alterar la ordenación de los legajos, que bien pueden esperar unos días más. Estos nuevos locales están situados en el piso último superior del edificio del Círculo de Bellas Artes, local nuevo, costoso, pero de cuyas condiciones óptimas para archivo me permito dudar bastante, si bien tengo la esperanza de equivocarme. Un piso cuarto o quinto sin ascensor no es muy estimulante para los viejos investigadores, pero, en fin, ¡que se fastidien!; pero además un local bajo azotea de plancha de cemento, en Santa Cruz, y aun en cualquier parte, supone unos bruscos cambios de temperatura más provechosos para la polilla que para los legajos en que ella vive. Todavía, dado que nuestros arquitectos, preocupados del funcionalismo de sus obras, no se han percatado de la función que deben ejercer las cubiertas, de salvar de mojaduras los locales «subyacentes», hay que temer que las goteras no faltarán como no faltan en ningún edificio moderno de los que conocemos... y los legajos de archivo son propensos al reumatismo.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Como esperaba el Sr. Serra, estos temores eran infundados. El local del Archivo Provincial no es la planta superior del edificio, sino una intermedia, con lo que las aprensiones a los cambios bruscos de temperatura y a las goteras no están justificadas. Sin duda el Sr. Serra será quien más se haya alegrado de su error.

Consolémonos, recordando que en el local ahora abandonado, en los sótanos del edificio Institución Villa Segura, si no había goteras, se disfrutaban inundaciones todos los inviernos, y como se carecía de desagües, era preciso aguardar a que las aguas estancadas se evaporasen por las buenas. Siempre queda ahora la esperanza de reunir un congreso de arquitectos, como el que se convocó en el siglo XIV en Gerona para decidir el sistema de cubierta de la Catedral, y que este nuevo congreso descubra un secreto contra las goteras, aunque ello parece más difícil que instalar el archivo en la luna . . . donde diz que no llueve.<sup>1</sup>

HISTORIA DEL ARCHIVO. ¿Puede hacernos un poco de historia sobre este Archivo?

—Con mucho gusto, tanto más fácilmente que ya lo hizo la señorita Emma González Yanes, una de las directoras que se han sucedido al frente del Archivo, en la introducción de un libro, *Protocolos del escribano Hernán Guerra*, publicado en 1958 por el Instituto de Estudios Canarios, pero costeado por el Ayuntamiento de Santa Cruz. Allí se cuenta como en 1930 se crearon en toda España los Archivos Históricos Provinciales, a base de los de Protocolos, hasta entonces en manos de los Colegios Notariales, que si en algunos casos los tenían bien instalados (así el de Barcelona, que no ha sido alterado), las más veces los habían reducido a molestos almacenes de estibas de legajos. Por lo demás, la nueva creación era sobre el papel, había que llevarla a efecto y eran los ayuntamientos de las capitales de provincia los que venían obligados a suministrar local y material para instalación; el Estado sólo proporcionaba el personal . . . Y así, mientras en unas provincias se llegaba a la creación efectiva del nuevo establecimiento en pocos meses, como ocurrió en la de Las Palmas, en otras se demoraba hasta que sonaba el 1936 sin que prácticamente se hubiese hecho nada, como fue el caso de Gerona, donde hube yo de realizarlo en las trágicas circunstancias que vale más no recordar. En Tenerife la cosa fue a medias: los años pasaron en gestiones infructuosas del archivero señor Champín cerca del Ayuntamiento hasta conseguir un local [en febrero de 1936]! En mayo ingresaba allí el archivo de La Laguna, que, sin duda en malas condiciones, pero de hecho indemne de polilla, tal vez por efecto del clima, se había custodia-

<sup>1</sup> Esta incapacidad de los técnicos para prevenir las goteras no era mera aprensión. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, ha sido preciso abandonar una aula espaciosa construida en planta superior, pues el agua entra en ella como por el cauce de un río. Debería concederse la medalla de Neptuno al técnico que dirigió la obra.

do hasta entonces en dependencias de la cárcel (I). Era con mucho la mayor masa de documentos notariales de la provincia, 1.717 legajos, entre ellos los más antiguos, desde el primer decenio de la conquista. Poco después se les unieron menos de 200 que formaban el fondo de Santa Cruz, en muy deficiente estado. Se disponía en teoría de toda la planta de semisótano del edificio Villa Segura, compartido así con la Escuela de Comercio. Pero así las cosas, los nuevos señores concejales se dieron cuenta de que en aquellos semisótanos había dos salones orientados al sur, bien embaldosados y con buenas ventanas al exterior; ¡era una lástima «perder» aquellas dependencias para almacén de papeles viejos! Así se apresuraron a «salvar» aquel espacio útil para unas escuelas y dijeron al señor Champín que él y sus papelotes se metiesen en los cuartos oscuros, en los que se podía entrar por otra puerta que daba a un patio utilizado como estercolero —yo mismo he saltado bastantes veces sobre las basuras para entrar en el Archivo, en ocasiones en compañía de mis alumnos o de visitantes extranjeros.

TREINTA AÑOS DE ABANDONO. Y allí ha estado el Archivo Provincial, desde 1936 hasta ahora: ¡Unos treinta años, no más! No son muchos para un archivo histórico, si no fuesen los accidentes «imprevistos»: varias inundaciones que a veces han cogido algún montón de legajos en el suelo, sin tiempo de izarlos sobre una mesa o armario; un robo, sí señores, ¡un «cambriolage» castizo! Una ventana interior que da a una escalera condenada fue fracturada un día cualquiera, y unos laboriosos ladrones se llevaron, para amonedarlo como papel, que entonces se pagaba, 109 legajos, ¡abandonando las cubiertas de pergamino, por las que pudimos hacer inventario de lo sustraído! No puede compararse el caso con el del tren británico, pero hay gentes deseosas de trabajar, aunque sea de balde.

En fin, el lado positivo fue la incorporación por la señorita Dolores Alvarez de Buergo, que llenó una interinidad en la dirección al alcanzar la jubilación el señor Champín, de un importante contingente de papeles de fondos eclesiásticos que permanecían en Hacienda procedentes de las ya centenarias desamortizaciones y que hasta entonces habían sido ocasionalmente enlegajados y enviados a Madrid, ante apremiantes órdenes superiores de remitirlos por completo. Todavía ahora se obligó a enviar una parte a Las Palmas, la evidentemente referente a instituciones de aquel obispado. Estos fondos fueron ordenados y enlegajados por otra directora, la antes citada señorita Emma González. Con posterioridad tomó posesión la actual funcionaria de este Archivo, señorita Dolores Ibarra, que ha empezado a concentrar los archivos notaria-

les de los partidos o pueblos de la isla, y así han entrado en los anaqueles los de Garachico, Buenavista e Icod, y si no se ha totalizado esta labor ha sido porque, para llevarlos a un local indeseable, no valía la pena de moverlos y ni espacio había para instalarlos como fuese.

**LA HISTORIA DE TENERIFE.** ¿Qué significa para nosotros el Archivo Histórico Provincial?

—Tenerife ha tenido la singular fortuna de conservar relativamente completos los archivos de sus principales instituciones públicas; tenemos noticias de que hasta los judiciales —en todas partes perseguidos a muerte por las autoridades del ramo— se han salvado en parte. Pero los archivos de protocolos notariales contienen datos preciosos para una historia que antes no se estimaba valiosa: la vida común privada, del común de las gentes. Se exceptuaba sólo la de las familias con abolengo, cuyos miembros si acudían a estos depósitos en busca de datos sobre sus antepasados, ya para alegrarlos, ya para destruirlos, si les parecía conveniente y tenían ocasión para ello. Pero actualmente la historia social, económica, demográfica, halla en ellos, juntamente con los archivos parroquiales, su más preciosa fuente. Esporádicamente podemos hallar en ellos datos sobre los más diversos e inesperados temas: pronto llamaron la atención los contratos de artistas, también los de artesanos importadores de técnicas nuevas, los de comerciantes que ponen en relación países e intereses diversos... Esta historia del pueblo tinerfeño, no ya de las esferas oficiales del mismo, sino del hombre de la calle y de los caminos es lo que nos dará nuestro Archivo Histórico. Además, su existencia hará posible la salvación de muchos depósitos privados de documentos, que hoy se botan a menudo, y que el Archivo puede guardar a título de depósito y gratuitamente, si sus dueños tienen noción de su valor para la sociedad, o comprarlos a los dispuestos a amonedar hasta los huesos de sus mayores. En Italia, especialmente, estos archivos privados de viejas casas comerciales han sido una revelación para la historia de la economía europea... En efecto, el Archivo Histórico aspira a reunir todo lo que el tiempo y la incuria de los hombres haya dejado subsistir para conocimiento escrito de nuestro pasado.

**CAMPO PARA LA INVESTIGACIÓN.** ¿Cuántos historiadores trabajan normalmente en él?

—En forma simplemente estadística, esta pregunta sólo la puede contestar la dirección del mismo Archivo. Yo diré más bien la estima del valor de ese trabajo; pasan por el archivo, con

más o menos frecuencia, cuantos se interesan por nuestra historia. Bastaría enumerar todos los que a ella se dedican desde que el Archivo está abierto; sus malas condiciones materiales sin duda han retraído a algunos, así como han impedido asistencias colectivas de grupos de estudiantes univesitarios en prácticas de trabajo o preparando tesinas. No obstante, conviene resaltar que las sucesivas señoritas directoras y antes el único director varón, el señor Champín, han dado siempre, dentro de las exigencias de la seguridad de los fondos, todas las facilidades posibles, singularmente la transferencia temporal de legajos a un centro público y bajo firma solvente, como el Seminario de Historia de la Universidad de La Laguna. Y así, el número de personas que han consultado los legajos es muy superior al de las que han asistido materialmente al local.

Además, no han sido pocos los que se han beneficiado del Archivo a través de los inventarios en curso de redacción por el mismo Seminario universitario antes dicho. En efecto, primero espontáneamente, luego con unas oportunas subvenciones del Excelentísimo Cabildo Insular, creadas a iniciativa del que entonces era miembro del mismo don Leoncio Afonso y que no duraron más de cuatro años, el Seminario de Historia repetido ha venido laborando en dichos inventarios por mano de diversos colaboradores, o mejor, colaboradoras —pues los hombres tienen mucho que hacer para poder hacer nada!— Y como estos extractos metódicos y competentemente redactados suplen en buena parte los originales, y han estado siempre a disposición de los estudiosos, somos muchos, como digo, los que nos hemos valido de ellos; y aquí sí que puedo citar nombres, como testigos: don Luis Fernández, don Daniel Fernández del Castillo y don Dacio Darías, entre los difuntos; don José Peraza, don Leopoldo de La Rosa y el que suscribe, entre otros todavía presentes. Esperamos poder proseguir activamente esta obra de inventariación, para la primera mitad del siglo XVI por lo menos, merced a una subvención del Ministerio de Educación, para ayuda a la investigación, que se nos acaba de conceder y que pedimos a esta intención.

**DESEOS NO LOGRADOS.** Algún otro extremo que considere de interés.

—Pues sí, señor; todavía creo de interés mencionar el intento que yo llevé a cabo, sin éxito, de arrebatar este Archivo a Santa Cruz de Tenerife. Cuando los que por él nos interesábamos veíamos cada vez más lejos la posibilidad de sacarlo de su indecente local, tratamos del asunto con las autoridades superiores y, estas nos autorizaron a llevarnos el Archivo a la ciudad de San

Cristóbal de La Laguna, con la sola condición de ofrecer un local mejor. Si yo hubiese sido Rector y dispuesto de los salones universitarios, no lo hubiese pensado ni un día y me hubiese llevado el Archivo, aunque fuese a hombros; pero ocupaba el magnífico cargo el tan añorado Dr. Alcorta, y no había nada que hacer por este lado. Pero todavía acudimos al señor Alcalde de La Laguna, que lo era en aquellos días uno de los más eficaces de los muchos que han pasado por el despacho del antiguo Corregimiento, don Narciso de Vera. Desgraciadamente no disponía el Ayuntamiento, entonces, de local alguno bueno ni malo; había sido expulsado de la ex-capilla de San Miguel, que hasta en ella se pensó; todavía no existía la Fundación Ossuna, que nos habría salvado hoy. Don Narciso nos propuso un remedio heroico: levantar inmediatamente un segundo piso encima de la planta principal del Consistorio y en cuando tuviese el plano mandarlo a Madrid como cosa hecha. Y aunque le creía capaz de hacerlo a crédito, o sin crédito, tanto que ya para el día siguiente estaba convocado el arquitecto municipal para recibir instrucciones, con esta misma fecha coincidía la orden superior de cese en la alcaldía de don Narciso, que Dios haya. Así acabaron mis ilusiones laguneras, y en verdad desde entonces he dejado de ocuparme del Archivo. A mi juicio, y aparte la deficiencia del local santacrucero, la instalación en La Laguna era muy preferible: razones de clima, muy importante para los archivos y, no menos, de facilidad para la formación de investigadores entre la juventud universitaria, aconsejaban su traida a la ciudad docente. Un archivo no es un factor de cultura popular ni de atracción turística, como puede serlo un museo, aun especializado como el de Arqueología, pongo por caso. Pero esto no es más que historia.

También hay que tratar aparte del **V Congreso Panafricano de Prehistoria y de estudio del Cuaternario**, que tuvo lugar en Santa Cruz de Tenerife del 2 al 9 de septiembre de 1963. Esta reunión no fue una concentración turística como las que a menudo se ven en Santa Cruz o en el Puerto de La Cruz, aunque también fue aprovechada para hizar banderas multicolores en los mástiles prevenidos para el caso. El núcleo organizador, ahora en crisis por la disgregación del mundo colonial africano, estaba constituido por incansables pioneros de la cultura europea en los desiertos y las selvas de Africa, que no venían para fiestas sino para seguir trabajando, insensibles a las temperaturas asfixiantes de aquellos días. La Secretaria, el cargo más espinoso, correspondía a nuestro amigo D. Luis Diego Cuscoy, que triunfó de su difícil misión. A su cargo y de la mesa del Congreso está el preparar el volumen con el texto de las ponencias y las deliberaciones y conclusiones;

sería inútil que aquí tratásemos de adelantar un resumen, para lo cual, además, carecemos de materiales. La edición del volumen aludido se difiere, tal vez por dificultades económicas y, no menos, por las derivadas de la situación a que nos hemos referido. Sólo mencionaremos algunas de las figuras científicas que tomaron más parte en los trabajos, según nuestros imprecisos recuerdos: Sra. Ilse Schwidetzky, de Maguncia; Sr. Boris Blankoff, de Bruselas; Mme. Henriette Alimen; MM. Camille Arambourg, Lionel Balout e Ives Coppens, de París; M. Roger Grosjean, de Córcega, Mr. Frederick Zeuner, de Londres; Sr. Carlo della Valle, de Roma; Mr. Thurstan Shaw, de Ibadan; Sr. Antonio de Almeida, de Lisboa; Mr. Gerhard Fock, de Kimberley; Mr. J. Desmond Clark, de Berkeley, etc. Entre los españoles, el Dr. Pericot, de Barcelona, Presidente del Congreso; Dr. Miguel Fusté, también de Barcelona, y todos los elementos canarios de vocaciones enlazadas con los temas del Congreso. Unas bien planeadas excursiones por Tenerife, por La Palma y por Gran Canaria, donde tuvo lugar una sesión científica, completaron las labores del Congreso.

**Necrológica.**—Es penoso enumerar los hombres distinguidos que laboraban en nuestros campos y que han tenido que abandonar la esteva, por ley inexorable, unos prematuramente, otros tras larga labor. De estos fue D. ANGEL ROMERO MATEOS, que ha fallecido el 14 de marzo de 1963 a los 87 años de labor en los campos del arte, de la industria y de la eficacia social. Más inesperada fue la muerte de D. DOMINGO-JOSÉ WÖLFEL, ocurrida en Viena, su ciudad nativa, en 27 de abril, a los 75 años de edad. Al mencionar esta pérdida para los estudios de lingüística y etnología canarias, hemos de referirnos a la obra en que tenía puesta todas sus ilusiones y que ha dejado, al fin, inédita, los *Monumenta linguarum canariarum*. Poco después del fallecimiento tuvimos la satisfacción de ponernos en relación con amigos y discípulos del difunto, que en Graz de Austria tenían a su cargo la edición por lo visto apenas comenzada de la obra. Su resolución de llevarla adelante parece firme, pero me expusieron —el Dr. Biedermann y el Prof. Closs, de la Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, de Graz— las dificultades grandes por el estado imperfecto de los originales; sobre todo un considerable uso de siglas y abreviaturas, sin clave para desarrollarlas. En alguna medida nos las han consultado y generalmente hemos podido resolverlas, por el mejor conocimiento de los materiales de que Wölfel se servía. Pero es lo cierto que han transcurrido dos años desde la pérdida del amigo y todavía la obra está en preparación.

Las personas a que tenemos que referirnos son muy dispares; así el *poeta del mar*, FRANCISCO JORDÁN, nacido hacia 1886 en Lanzarote y fallecido en este 1963, tras dar a estampa cuatro libros de poesía, unos en Santa Cruz (*Espigas y amapolas*, 1913, *Adelfas y cardos*, 1914), otros en La Habana (*Olas que pasan*, 1929 *Campana de a bordo*, 1934). Agustín de La Hoz le dedicó un recuerdo en «La Tarde» de 1º de mayo de 1963.

El ilustre pintor D. FRANCISCO BONNIN GUERÍN (1874-1963) falleció en 10 de septiembre. En otro lugar nos hemos referido ya a los homenajes póstumos de que fue objeto, tras los muy sentidos que le fueron tributados en vida. Hacía ya un tiempo que había abandonado la vía pública, pero hasta muy avanzada edad conservó una actividad que avergonzaba a los jóvenes indolentes, y su pincel mismo tardó en rendirse hasta el último extremo.

Lejos, en Montevideo, falleció en 28 de octubre una ilustre dama, que si no canaria por su nacimiento, lo era por el culto constante a la memoria de su padre el Dr. Espinola, el famoso médico lanzaroteño. D<sup>a</sup> MARÍA ESPÍNOLA ESPÍNOLA, gran pedagoga, tenía una obra personal que la consagraba como uno de los artífices de la patria uruguaya. La colonia canaria en aquella república, numerosa desde antes de su fundación como tal, remitió no hace mucho, junto al busto de Artigas, destinado a La Laguna, otro del DR. ESPÍNOLA, que ha de ser erigido en Tegui de Lanzarote, su pueblo natal.

Aunque lo supimos bastante más tarde, en el año 63, en 4 de diciembre, murió en Londres, a los 58 años, el DR. FREDERIK E. ZEUNER, alemán de nacimiento, expatriado por los avatares de aquel país y que había hallado una nueva patria en Inglaterra. Hacía años que venía prestando una especial atención a estudios de orden geológico y etnológico de estas islas, con un riguroso método que había llamado nuestra atención. Aquí, además, había profesado lecciones en la Universidad y en el Museo de Santa Cruz, como en el de Gran Canaria, y fue uno de los elementos más destacados en los trabajos del Congreso Panafricano de 1963, meses antes de su muerte.

En mayo de 1964 falleció en Santa Cruz el ilustre DR. JOSÉ GOYANES CAPDEVILA, figura de renombre nacional que había escogido, hacía ya muchos años, esta isla como retiro de su profesión pero no de sus actividades literarias que matuvo todavía largo tiempo entre nosotros.

En Lanzarote falleció, el 17 de octubre del 64, el ilustre abogado D. EUGENIO RIJO ROCHA, a los 68 años. Su eficacia social y cultural era muy superior a su obra concretamente escrita; sólo los que le tratamos podíamos calibrar su personalidad. El publicista Agustín de La Hoz le dedicó un sentido recuerdo en «La

Tarde» del 24 y otra nota puede leerse en el «Anuario» del Instituto de Estudios Canarios, del que formaba parte.

Una figura más bien pintoresca fue la de D. PEDRO MONTES DE OCA GARCÍA, Cronista Oficial de Canarias, correspondiente antiquísimo de la Real Academia de la Historia, de Madrid. Contaba 87 años a su fallecimiento el 15 de noviembre de 1964. Representaba auténticamente la manera de entender la historia como arte y artesanía, dominante un tiempo y en que todavía comulgan muchos, a veces sin darse cuenta; la historia es un instrumento que se utiliza, no para conocer el pasado de la sociedad y de los hombres, sino para los fines prácticos que sirvan a sus cultivadores, para justificar instituciones que lo necesiten, para levantar prestigios, para abrir caminos útiles, y así no hay inconveniente en vender a precios convencionales sus servicios. De todos modos, estos puntos de vista un poco cínicos no son ahora públicamente aceptados, y de ahí que Don Pedro fuese de tiempo menos considerado que en su juventud, incluso por aquellos que a él acudían todavía. Un artículo de sincera admiración dedícole D. Benjamín Afonso Padrón en «El Día» del 29.

Como enumeramos en otro lugar, el profesor JULIO CARO BARRAJA explicó en la Universidad, el 15 de abril de 1964, una conferencia acerca de **La etnografía, hoy**. Trató del pasado de esta ciencia en España y de su crítica situación presente. En este aspecto fue una llamada, un grito lanzado en el desierto de la pereza e indiferencia de las gentes, preocupadas sólo de turismo o de desarrollo económico, sin pensar que una cosa hace la otra. La etnografía, expresión que Caro prefiere evidentemente a otras que han alcanzado acaso más difusión, se ocupa de la vida tradicional de los pueblos, lo mismo primitivos o salvajes que civilizados y urbanos; un caudal de cosas que hacemos o sentimos o conocemos no responde a deliberado estudio o a técnica científica, sino que simplemente las heredamos de nuestros mayores o del mundo en que vivimos y se confunden casi con los instintos: forman el fondo de nuestra personalidad colectiva como pueblos. Caro se refiere a los tiempos, allá por 1930, en que él se inició en estos conocimientos: solo se consagraban a ellos unos viejos caballeros, entre los que el nombre de Telesforo de Aranzadi debe destacarse, aunque no fuese el único. Sólo él con Hoyos, y algunos más con menos constancia, aplicaban a la materia procedimientos científicos; para los más se trataba de una afición recreativa, más literaria que de estudio. Aun ocurría que no tenían continuadores; sólo el espíritu regional llevaba a alguien por esos caminos, pues literalmente de caminos se trata. Los eruditos de gabinete no se podían

mover de su mesa para conocer al pueblo e incluso se negaba la existencia de ese saber, como ocurrió en el caso de los romances tradicionales, cuyo recuerdo se creía ya perdido, mientras de hecho el pueblo seguía recitándolos, como luego se probó. Después las escuelas científicas de etnología, la inglesa desde Frazer aplicada al origen de las instituciones, o la alemana prefigurada por Ratzel y fijada por el P. Schmidt, con los círculos culturales, han difundido sus enseñanzas, y también aquí han arraigado. Pero importan menos estas teorías que el estudio directo del hecho, vivo todavía. Esto urge, pues los últimos cambios sociales —el abandono del campo— y los técnicos —la mecanización de todos los trabajos— han acabado con la vida tradicional. Apenas puede salvarse su recuerdo recogiendo de los supervivientes de un mundo ido. Caro, recordando benévolutamente los intentos aquí llevados a cabo de recogida de algunos de estos materiales, estimula a nuestros universitarios a sistematizar estos esfuerzos y estructurar un plan de conjunto para ello. Pero él mismo reconoce que sin la creación de cátedras especiales, de enseñanzas exprofeso de estas materias, es difícil que se haga algo realmente definitivo, puesto que es labor no agradecida, aun en medio del auge del tipismo folklórico de moda.

Oyendo a Caro observábamos su intención de omitir la palabra *folklore* para este campo de estudios. Una gran oposición ha tenido esta voz inglesa, imposible de adaptar al castellano; pero creo que Caro la evita no tanto por purismo como porque teme que se dé a su contenido un sentido limitado que ha desacreditado estos estudios: se piensa en literatura oral, en fiestas y diversiones del pueblo, en lugar de todo lo que constituye la tradición de una colectividad, de una nación. Así no se puede comprender que el conocimiento de esta tradición es algo esencial para conocernos a nosotros mismos y evitar el riesgo de acabar en meros autómatas estandarizados, especie de robots.

**Trabajos de prensa.**—Los agrupamos por autores o materiales, más que por fechas.

El incansable crítico de arte D. Pedro Tarquis prosiguió en estos años su nutrida serie *Santuario del Cristo de La Laguna*, que en «La Tarde» del 17 de abril 1964 alcanzaba el núm. XLII y continuaba. Paralelamente trataba otros temas, con no menor atención: de junio a agosto de 1963 publicó una serie de cinco artículos, *El más grande escultor que trabajó en Islas*, refiriéndose al Maestro Roberto, autor de la perdida sillería de la Catedral de Las Palmas y al que atribuye la magnífica talla de la Virgen de la Luz, de La Laguna, aunque sin suficiente fundamento.

Todavía publicó otros trabajos independientes: *Retrato de Don Fernando de Llerena y Franchis* («La Tarde» 2 de mayo de 1964); *Construcción del templo del Cristo de Tacoronte* (id. 8 de agosto).

Tan nutrida es la producción de D. José P. Machín, el polígrafo herreño en su serie *Séptima Isla*: sin enumerarlos todos, citemos desde enero del 63: *El barranco de Las Jarras* (día 5); *El «taño» de tío Toribio*, sobre un originalísimo depósito de cestería, conocido todavía en El Hierro (el 17); *Se busca agua en las entrañas de la tierra* (3 de marzo); *San Borondón, las brujas y el Pozo de la Salud*, todavía en marzo (replicando a Enrique Nacher, que decía verdades de las que no nos gusta las digan los demás); también San Borondón inspiró un escrito de Félix Navarro Martín, *De la bruma a la duda*, en «El Día», 25 de agosto de 1963. De Machín son: *El caballero de la capa*, 10 de mayo; *El grave problema de la asistencia médica*, 15 de mayo; *La fuente de la triste leyenda*, 23 id.; *Pequeña historia de un queso*, 14 de junio; *Las dos caras de la Meseta de Nisdafe*, en 3 de agosto; «*Y el pino, como era verde...*», 17 de septiembre; *El magnífico Señor don Antonio Lugo*, 3 de octubre; *La cueva de Hiramás*, 13 de noviembre; *Visita de un notable geólogo* (el Dr. Hans Hausen), 18 id., y *Apología del tango*, en 27 de diciembre de 1963. Ya en 1964 *Los bellos pinares de El Hierro, prosigue la repoblación*, 4 de enero; *La ciencia de los perlos* (adivinos del tiempo), el 24; *Viaje a un pueblo remoto, El bosque donde bailan las brujas, Las cuevas de la Muerte y la cuesta de la Amargura y Simbolismo de los letimes*, en febrero de 1964; *Del remate de un terreno*, en marzo; *Almendros amargos en Echedo*, en abril; *El tabaibal manso y Futura ruta turística*, en mayo; *Brevas en el Pinar y duraznos en El Golfo, Lanzarote en diapositivas* —aquí Machín salta de su séptima isla a la primera, sin previo aviso—, *Lugares prehistóricos que necesitan protección y El Valle de Timijiraque*, en junio; *Continúa causando daños la langosta* —endemia en aquella isla que inexplicablemente no ha arraigado en las demás—, en julio; *Playas y lugares de interés turístico*, en agosto; *Don Aquilino Padrón, sacerdote y arqueólogo, El Garoe en su crónica más antigua*, en septiembre; *El médico ruso y el «Doctor Nogal»*, en octubre; *Las «carreras» de Vinto*, en noviembre; *Los frontones de Amaro y La rebelión de los pastores*, en diciembre de 1964. Sobre la misma isla, llamada ahora *Isla Occidental*, escribió también algo interesante («La Tarde», 31 diciembre) Daniel Padilla, con en título *Crisóstomo*; trata del intento de reposición del Garoe, al parecer poco afortunado, si bien por lo que dice de haber traído un ejemplar de la Península, mucho es de temer que el arbolito plantado no sea otra que en oloroso tilo,

que nada tiene que ver, sino la semejanza del nombre, con el til canario, especie a la que pertenecía sin sombra de duda el Garoe histórico.

Otras series que conviene mencionar son: *Universidad a ritmo europeo*, seis artículos del psiquiatra profesor Francisco Llavero («La Tarde» desde el 24 de enero de 1964), en que abundando en una opinión que con poco éxito mantuvo hace años el director de esta Revista, condena las oposiciones como un cáncer en nuestra enseñanza superior; *Música, escuela y pedagogía*, tres trabajos de D. Manuel Borguñó, en que insiste en sus campañas pro educación popular musical («La Tarde», noviembre) y *Recuerdo de 1764 en doce meses con personajes*, de D. Eunrique Roméu, serie publicada en «La Tarde» en septiembre de 1964, en cuatro fragmentos. Del mismo autor, *Bernardo de Fau* (13 de agosto de 1963) y *Gallinato y los demonios* (31 de marzo de 1964).

Otra serie resultó así espontáneamente sin propósito de sus autores: En «La Tarde» de 7 de mayo de 1964, Almadi, escribió *Molinos que mueren*, con referencia a los dos que en el camino del Sur mantienen de pie su cadáver; Elías Serra lo comentó en *Molinos muertos que todavía podrían ganar batallas* (16 de mayo, reproducido en «Diario de Avisos»); el 27 Almadi añadió *Molinos de viento... y un acuerdo* y el 30, *Más molinos de viento*. ¡Por desgracia creemos que el «acuerdo» sólo fue un recuerdo!

En «El Día» de 4 y 8 de agosto de 1964 publicó D. Pelayo López y Martín-Romero dos interesantes artículos bajo el título *Recuerdos de La Palma*, en los que destaca la pasividad de los responsables locales ante toda iniciativa para ordenación y mejora de la ciudad; pudo superarse, no sin dificultad, esta negligencia y realizarse la Avenida Marítima. Pero todo ha sido inútil para llevar a cabo el Plan de Ordenación Urbana. Sospechamos, teniendo presente la anarquía constructiva y el pésimo gusto que prevalece en aquello capital, que no se trata precisamente de negligencia.

En marzo de 1963 publicó «La Tarde» un grupo de artículos muy interesantes suscitados por D. Carlos Lugo y Sosvilla, de La Palma, al hacer notar la política absorbente de ciertas esferas de Santa Cruz de Tenerife, en trabajo publicado por «Diario de Avisos». En «La Tarde», sus conceptos fueron rechazados ásperamente por Alfonso García-Ramos, al que replicó en tono análogo el *Protestón*, mote con que se encubrió, de primer momento, el Sr. Lugo. En la contraréplica García-Ramos califica a su oponente de ¡«persona poco grata a Tenerife»! Al fin, pláticas de familia, pero en las que hay que ver un fondo de razón; la tendencia absorbente de las capitales es tal vez un fenómeno inevitable —a él se trató de oponer el principio federalista americano—, pero no

debe extrañar que esa tendencia provoque naturales reacciones defensivas.

En «La Tarde», desde el 27 de febrero de 1963, inició Vicente Borges un reportaje sobre la *Isla del Milagro*, como llama a Lanzarote; pero lo que más nos interesó fueron las tres primeras crónicas dedicadas a Graciosa, una *La Abuela*, sobre las patriarcales o, acaso mejor, matriarcales costumbres de la pequeña isla (1° de abril); en 1° de abril aparece la respuesta de Leoncio Afonso a una encuesta que dio lugar a otras, acerca de la suerte de la calle del Castillo, en Santa Cruz; pero esta nos parece más interesante: defiende atinadamente la necesidad de una calle para las personas, si bien no admite la idea de los soportales, que nosotros no estimamos desacertada, reducida a una crujía y sin derribo de las casas; en 26 de mayo, Francisco López Estrada escribe *En el mar hacia Canarias* y algún trabajo posterior, en que no deja de hacer justas observaciones a fantasías nuestras.

Del 29 al 2 de mayo de 1963, Manuel Perdomo Alfonso, hace en *Noticias históricas de la Fiesta Mayor de Santa Cruz de Tenerife*, un verdadero trabajo de investigación que demuestra tanto la antigüedad de las celebraciones de la Cruz en el lugar y puerto, como la modernidad, 1892, de las fiestas oficiales cadañeras de mayo, como fiestas de la ciudad.

El 12 y 16 de mayo, Elías Ramos también es crítico en *Una festiva tradición que se va perdiendo. Fiestas pasadas por taquilla*; en 21 de agosto. Manuel Perdomo Alfonso escribe *Viera y Clavijo, primer periodista de Canarias*. En fin, en 2 del mismo mes de 1963, Agustín Correa Viera, Licenciado en Economía en Lausana, comenta la *Memoria* de la misión comercial de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Santa Cruz, a diversos países africanos, en otoño de 1962. Perspectivas estimulantes, pero creemos que más bien ilusorias, mientras se basen exclusivamente en el crédito que conceda el ingenuo proveedor.

Varios artículos sueltos en 1964: L. Diego Cuscoy, *Tres hierbas que en pleno invierno florecen en los campos de la isla. El jaramago, la maravilla y la trevina* («El Día», 15 de febrero); Almadi, *Arquitectura y carpintería*, en que celebra el ennoblecimiento que la madera presta a ciertas construcciones actuales, esto después de tantos anatemas contra la tradición canaria («La Tarde» 28 de abril); Andrés Orozco Maffiotte, *Cuatrocientos setenta años después de la primera cruz en tierras de Añaza*, bello trabajo de exaltación patriótica; pero, ¿no podrían los publicistas enterarse ya de que el nombre del Lugar de Santa Cruz, antes de su fundación, era *Añazo*? («El Día», 3 de mayo); Juan A. Padrón Alborno, *Una vieja ancla* («La Tarde» 11 de mayo). Y a propósito, ¿no se

podrá saber qué ha sido de esta ancla, acaso nelsoniana? ¿Para qué sirve el Museo de Paso Alto? Gilberto Alemán escribe con tanto valor como agudeza ¡*Prohibido opinar sobre pintura!* en «El Día», 16 de mayo. En efecto, nosotros hemos ya renunciado a opinar sobre temas tan peligrosos. S. L. («Salvador Luján»), *Cinuenta y cinco días en Pekín*, tema al parecer cinematográfico, pero de mayor enjundia, pues recogiendo textos de Martínez Viera, en el mismo diario en 23 de marzo del año anterior y otro reciente de Federico Oliván en «ABC», se reivindica la acción del tinerfeño embajador D. Bernardo Cologan, en ocasión de la rebelión de los boxers («La Tarde», 18 de mayo); José Rodríguez Barreto, *Temas turísticos, Aún no hemos perdido el autobús*, sobre la ventaja que lleva el Puerto de La Cruz al resto de la Isla en estos aspectos («La Tarde», 20 de mayo); Almadi, *Taco, el barrio descolorido*, sobre la falta de continuidad de ciertas realizaciones («La Tarde», 20 de mayo); Ramón González de Mesa, *Almadi y Tesesinte*, reivindicando este bello nombre guanche, injustamente agraviado por el conocido escritor (Idem 24 de junio); Elfidio Alonso, *A tres columnas*, de «El Día» 24 de julio, sección que el crítico dedica de ordinario a cine y televisión, pero que esta vez consagra a las seguidillas, las parranderas y lo autóctono, con interesante información.

«El Día» de 21 de julio trajo un importante reportaje de Antonio Martí, *Apuntes para la historia del transporte en Tenerife, de la mula al microbús, pasando por el «coche de hora»*, además notablemente ilustrado.

Luis Alvarez Cruz, en su sección *Las manos en el teclado*, en «El Día», trató de *Más calles y otros temas entrañables*; lo que dio lugar a Elías Serra a escribir *Nuestras calles y sus nombres*, en 6 de agosto siguiente. Por cierto que no todo era exacto en su información, pues el nombre de la calle de la Silla no viene de la episcopal, sino de Cilla, esto es, depósito del grano decimal, que la pronunciación canaria no permite distinguir. Otro notable reportaje de Antonio Martí aparece en «El Día» de 7 de agosto: *El Valle de Taganana, en el gran espinazo de Anaga*. Luis Diego Cuscoy publicó en «ABC» y «La Tarde» reprodujo *Para la biografía del Teide* (14 de agosto); Luis Castañada, *El hundimiento de un veterano*, acerca del naufragio del «Nicolás», «La Tarde», 29 de agosto; María Africa del Rosal, *La Gomera, nueva meta de turismo*, «La Tarde» 29 de agosto y, también de tema de actualidad setembrina, Enrique Roméu, *La Gomera, auténtica realidad*, disertación de la *V Semana colombina*, «La Tarde» 15 de septiembre. Domingo Manfredi Cano, en «El Día» de 6 de ese mes, publica su pregón de las fiestas del Santísimo Cristo, *Una ciudad que es obra*

de la voluntad y de la inteligencia. María Rosa Alonso, en *Otra vez Antonio de Viana*, lamenta que aparezcan, a veces, como novedades, datos divulgados hace ya mucho tiempo; es cierto, pero tal vez es más de lamentar el caso contrario, el de que datos publicados sigan, de hecho, ignorados («La Tarde», 1º de septiembre). J. M. de Taoro, profesor de nuestra facultad, colaboró al recuerdo unamunescos, con *Don Miguel contra Don Juan* («La Tarde», 17 de septiembre). Sobre el mismo centenario, Víctor Morales (Id. 29 de septiembre) y José Manuel Pérez Borges (15 de octubre).

Antoino Abad Arencibia Villegas, *San Diego del Monte: un convento y una Virgen*, «La Tarde» 18 de noviembre; y en el mismo diario y fecha, de nuevo Víctor Morales Lezcano, *Sobre literatura canaria*.

De la prensa de Gran Canaria, anotaremos una carta abierta de D. Manuel Socorro a nuestro crítico literario D. Sebastián de La Nuez, que demuestra por lo menos falta de serenidad para resistir un juicio a que está expuesto todo el que escribe para el público («Falange», 15 de febrero de 1963); Martín Díaz, en 9 de diciembre y «Diario de Las Palmas», habla de los olivos de Temisa, el pueblo que obtuvo un cuantioso premio del Cabildo por su pulcritud; Néstor Alamo, en el mismo diario, 8 de abril de 1964, publica *El templo gótico de San Pedro Mártir en Telde no debe desaparecer*; tenemos entendido que se ha hallado fórmula para ello. El mismo Néstor, en 28 de julio, escribe sobre *La futura Basílica del Pino y sus circunstancias previas*. Nosotros vemos el problema con inquietud, pues el momento actual es pésimo para planear una obra artística de categoría, y los comentarios de nuestro amigo Alamo no nos tranquilizan del todo. Tenemos miedo que se pretenda inventar algo, y esto es peligroso. No obstante no hay que desesperar: en el «Diario», en octubre, vimos unos diseños de unas casas construidas por la Caja de Ahorros provincial, para sus funcionarios, y muestran un adecuado estilo tradicional, que se adapta perfectamente a necesidades actuales; en fin, «Pío Cid», en 5 de octubre, comenta el libro *Unamuno y Canarias*, de nuestro amigo Sebastián de La Nuez.

En «Falange», luego «Eco de Canarias», 1963, tenemos anotados estos artículos de D. Sebastián Jiménez Sánchez: en 5 de enero sobre el *Obispo Bernui Zapata (1925-30)*; *Aparece en la iglesia de Nª Sra. del Pino, de Teror, una pila bautismal de fines del siglo XVI*, 27 de febrero; *Presencia e influencia de la pintura de Rubens en Gran Canaria*, 31 de marzo; *El capitán Miguel de Múxica y el descalabro de Ajodar*, 28 de abril; *La festividad del Corpus Cristi. Algunos antiguos datos . . .*, 12 y 13 de junio; *Sardina del N., Caleta de Arriba, antiguos puertos naturales de la entonces Real Villa*

de Gáldar, en «Eco de Canarias» 4 y 5 de julio; *Presentes y exvotos a la Virgen del Pino*, 8 de septiembre; *Nueva aportación a la iconografía de la Virgen del Pino*, 15 de septiembre; *Libros canarios, Compilación de artículos referentes a las órdenes franciscanas en Canarias*, 5 de octubre, sobre el del P. Inchaurre; *Bodas de Diamante del Monasterio Cisterciense de San Ildefonso en la villa de Teror*, 2 de noviembre; *A propósito de la restauración de las tablas flamencas de Agaete*, 9 y 10 noviembre. Otros muchos tocan a crítica de arte, materia en la que no entramos. Y no tenemos relación de trabajos de 1964, en este momento.

De prensa europea, casualmente citaremos un artículo de Maurice Lannou, *La leçon des Iles Canaries*, en «Le Monde» de 4 de diciembre de 1962; y la información del profesor André Classe, ya conocido de los lectores de esta Revista, *El lenguaje silbado de Gomera (Canarias) y Kuskoy (Turquía)*, en «España Semanal» de 13 de septiembre de 1964.

**Por el fuego y por el hierro** parece paulatinamente la herencia patrimonial de estas islas. Descuido, que no vacilaremos en calificar de criminal, por un lado, despreocupación e insania, no menos culpable, por el otro, cooperan a cual más. Con verdadero dolor, aumentado por la impotencia de todo remedio, contemplamos en 2 de junio de 1964 la pira ardiente de nuestro templo de San Agustín, de La Laguna. Una vez prendido el fuego, apenas se pudo conseguir más, y fue mucho, que no se propagase por la ciudad y en primer lugar por el antiguo convento, hoy Instituto de Enseñanza Media. De causas y responsabilidades, como siempre, no se habló siquiera, el delito de *arsia*, uno de los más castigados en la Edad Media, ha desaparecido de nuestros códigos o, lo que es más, de nuestras costumbres.

El templo destruido no era muy antiguo; se levantó, por la voluntad y constancia de Fray Antonio Jacob Machado, Provincial de la Orden de San Agustín, entre 1757 y 1784, año en que se consagró por el mismo fundador, que moría a los pocos días. Pero tal vez por lo mismo que era el más nuevo de los grandes templos laguneros con cubierta de artesonado de tea, era también el mejor, el más cómodo, luminoso, acogedor. Así, con preferencia tanto al templo catedralicio como a los dos parroquiales, era el preferido de los devotos laguneros para las prácticas corrientes del culto. Inútil es decir que su reconstrucción es hoy imposible; ni siquiera es probable el esfuerzo de construir otro templo diferente, en su lugar, pues afortunadamente la ciudad no carece de templos capaces y numerosos para que su necesidad, como tal, se

haga sentir. Pero su pérdida es una herida irreparable en nuestro tesoro tradicional; de los cinco grades templos de su estilo que poseyó San Critóbal de La Laguna, dos han ardido totalmente, San Miguel de las Victorias y San Agustín; otro, los Remedios, gravemente comprometido al dotarle de una cúpula para la cual no tenía cimientos ni estructuras adecuadas, tuvo que ser derribado por ruina. Quedan ya sólo la Concepción, el más antiguo, y Santo Domingo, ¡que Dios los guardel!

El hierro del pico de demolición no se muestra menos activo, si bien se ceba en edificios civiles y particulares; Santa Cruz ha visto desaparecer en estos años la mayoría de sus prestigiosas casonas del siglo XVIII, casa Hardisson, casa Quintero, ahora le toca el turno al Hotel Camacho; pero todavía más se echan de menos los conjuntos, compuestos en su mayor parte de obras más reducidas, como la que encabezaba la Plaza de Candelaria. Y, como se ha dicho ya públicamente, el nuevo caserío que las sustituye está lejos de ser su equivalente en estilo «funcional». Son obras fáciles, de materiales pobres.

Todavía otras riquezas perecen bajo el suplicio del fuego: el 23 de agosto de 1964 un incendio forestal catigaba el ya desolado pinar de Vilaflor. Se acudió pronto y el calvero resultante no fue grande, pero alcanzó uno de los ejemplares famosos que todavía quedaban, el llamado Pino del Beneficiado. «Almadi», al día siguiente, y S. L., el 1° de septiembre, le dedicaron un recuerdo. ¡Y a otra cosa, que más no hay que hacer!

**Graduados en Filosofía y Letras.** He aquí la lista de los que lo han sido estos dos años (En febrero de 1963 se graduaron los Sres, Kreisler, Mayor y Arencibia y la Srta. Cubillo, pero de ellos ya dimos noticia en el volumen anterior).

En 28 de junio se licenciaron en Filología Románica:

Srta. Tomasa E. García Castro, Aprobado.

Don Angélico Alonso Albelo, *El mar en Góngora*, Sobresaliente.

Don José Luis Mederos Aparicio, *El antiguo convento e iglesia de Santo Domingo de Guzmán*, Notable.

Don Evaglio Sánchez Álvarez, Sobresaliente.

Srta. María Concepción García Padilla, *Leonor, objeto de ensueño en la obra de Machado*, Aprobado

Srta. María Teresa Ojeda Guerra, *Estudio histórico-artístico de la Iglesia de Santiago Apóstol de Gáldar*, Notable.

Srta. María Isabel Santana Perdigón, *Abastecimiento de aguas de La Laguna*, Aprobado.

Srta. Amelia Cabrera Núñez, *La fragmentación dialectal del asturiano*, Sobresaliente.

Srta. Clorinda Martínez de la Peña Guzmán, *La pintura en Icod de los Vinos*, Notable.

En septiembre de 1963 se graduaron:

Srta. Guadalupe Gómez Gómez, *Iglesia y antiguo convento de Santo Domingo, La Orotava*, Sobresaliente.

Srta. Elena Ojeda Pérez, *Ornamentos sagrados en la catedral de Las Palmas*, Notable.

Srta. Constanza Pérez Lecuona, *El modernismo en la arquitectura de Santa Cruz de Tenerife*, Notable.

Sra. María Dolores Rivero Ceballos, *La arquitectura en Santa Cruz de Tenerife en el siglo XIX y Don Manuel de Oraa*, Aprobado.

Srta. Irene García Gutiérrez, *Los ornamentos sagrados en La Laguna*, Aprobado.

Graduados, siempre en Filología Románica, en 1º de julio de 1964:

Srta. Josefa Medina Sanabria, *Los franciscanos en Las Palmas de Gran Canaria*, Notable.

Srta. Rosario García Álamo, *Historia de la parroquia del Sauzal y su iglesia*, Notable.

Don Cristóbal Santana Rodríguez, *La iglesia parroquial de San Sebastián de Agüimes*, Notable.

En la convocatoria del 17 de octubre se graduaron:

Don Afrosidiso Gómez del Cura, *El mar en la épica religiosa española*, Notable.

Srta. Adelina Déniz Cabrera, *Iglesia del Evangelista San Marcos, Tegueste*, Notable.

Srta. María Teresa Sádaba Cabrera, *El mar en la poesía de Quevedo*, Sobresaliente.

Total, 17 en 1963 y 6 en 1964.

Además, caso raro, debemos registrar algunas tesis doctorales, que en nuestra Facultad, por razones poco claras, son muy poco frecuentes.

En febrero de 1963 leyó su tesis doctoral el Ilustre Sr. D. Joaquín Artiles Santana catedrático de Institutos e Inspector de Enseñanza Media. Versó sobre *Los recursos literarios de Berceo y fue*

calificada de Sobresaliente por el Tribunal constituido por los catedráticos Dres. Navarro (presidente), Balbin, López Estrada, Catalán y Varela.

En enero de 1964 D. Domingo Martínez de la Peña y González leyó su tesis ante el Tribunal presidido por el Dr. Diego Angulo Iníguez, de la Universidad de Madrid, y constituido por los Dres. Enrique Marco Dorta, de la de Sevilla, Elías Serra Ráfols, Juan Alvarez Delgado y Jesús Hernández Perera, de La Laguna. Versó sobre *El arte mudéjar en Canarias* y fue calificada de Sobresaliente con opción a Premio Extraordinario.

**Pesonal de la Facultad.**—Sin entrar en detalles administrativos daremos cuenta de los cambios experimentados del fin del curso 62-63 al inicio del 64-65. Ya hemos dicho que el Decanato, que venía desempeñado por el Dr. Hernández Perera, al pasar este a ocupar el Vicerectorado, recayó en el Dr. Varela Iglesias. La Secretaría de la Facultad vacó por ausencia del Ldo. D. Antero Simón y fue designado para ella el Ldo. Don Jacinto Alzola.

El cuadro de catedráticos, bastante completo, hasta número de seis en 1963, ha quedado deshecho, con lamentables vacantes en cátedras esenciales para la Sección de Románicas que aquí se profesa. Ausente ya el Dr. Galmés, luego han sido baja el Dr. Catalán y, en fin, el Dr. Alberto Navarro, que era ya una constante de nuestras aulas. Si no podemos lamentarlo, porque las ausencias responden a aspiraciones legítimas de estos compañeros, no podemos dejar de registrar el hueco que dejan, que como siempre llenarán con eficacia superior a lo común nuestros profesores Adjuntos y Encargados de Curso.

También entre estos ha habido sensibles bajas, afortunadamente debidas a la misma causa de promoción en su carrera docente: D. Antero Simón González ha pasado a dirigir el Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de Bahía, en Brasil; D. Sebastián Sosa Barroso ganó por oposición cátedra en el Instituto de Arrecife, del que ocupa también la dirección; la Srta. Emilia Alvarez también pasó por oposición a Institutos, primero a Santander, luego a Santa Cruz de La Palma. En cambio sólo podemos apuntar, como compensación, que la creación de la nueva Sección de Filología Moderna, Subsección de Cultura Inglesa, ha dado lugar a la incorporación, junto con las vacantes señaladas, de algunos profesores nuevos: la Lda. Amelia Cabrera Núñez, Mrs. Patricia Wateridge de Hall, la Lda. María Luisa Tejera Morales, la Dra. María Jesús Pérez Martín y los ayudantes de prácticas Dra. Concepción Martínez Figueroa, Dr. Víctor Morales Lezcano, Lda. Manuela Rancel Santiago, Ldo. Eudoxio Hernández

Ortega, Ldo. José Luis Mederos Aparico, Lda. María Teresa Sábada Cabrera y Lda. María del Carmen Darías Pérez.

Más sentimiento que aquellas ausencias produce tener que dar noticia del fallecimiento de un fiel y antiguo servidor de esta casa; ya jubilado desde algunos años, y en precario estado de salud desde poco después, murió, en 20 de diciembre de 1964, D. Luciano Alvarez González, el único superviviente que quedaba del personal de la Universidad en 1926, cuando llegó a ella el Director de esta revista, que escribe estas líneas.

**Filatelia.**—Hubo estos años exposición filatélica, pero cae fuera de nuestras curiosidades. Mas otra curiosidad del mismo ramo nos ha llamado, con mucho retraso, la atención: mientras en Canarias corren únicamente los sellos de correos de tipos generales españoles, sin ninguna alusión a las Islas, que hayamos visto, en la provincia de Sáhara se han emitido series de sellos propios y, entre ellos, ¡algunas de tema canario! Así los dos que reproducimos ampliados, del día del sello 1961, que representan a nuestros D. Diego de Herrera, señor consorte, por su esposa D<sup>a</sup> Inés Peraza, de las Islas de Canaria, y D. Alonso Fernández de Lugo, el Adelantado de Canarias y conquistador de La Palma y Tenerife. Habrán sido escogidos por fundador de la Torre de Santa Cruz de Mar Pequeña y como Capitán General de la Berbería desde el Cabo de Aguer hasta el de Bojador respectivamente. Naturalmente, como no hay retratos de ellos, las imágenes dibujadas en los sellos no pueden ser ni aproximadas; sólo se ha procurado darles ambiente por el atuendo, el primero de armadura inspirada al parecer en una figura corriente de Hernán Cortés, el segundo en traje de corte, tomado tal vez de figuras del Rey Católico o de Gonzalo de Córdoba. D. Diego es pintado con barba completa, mientras que D. Alonso va perfectamente afeitado; pero aquel fue hombre del siglo XV, época en que dominó la moda italiana del rasurado, mientras nuestro Adelantado alcanzó ampliamente el siglo XVI con el restablecimiento de las barbas, si bien por entonces D. Alonso tendría adoptado uno u otro tipo ya por vida. Todo cabe, pues los documentos nada dicen de estas intimidades, ¡tan aparentes!

**De Arqueología.**—Salvas las excepciones que recordaremos, la labor arqueológica en las siete islas se ha limitado estos años a las excavaciones y exploraciones de urgencia, impuestas por el hallazgo casual de nuevas cuevas sepulcrales, que son en seguida destrozadas, pero que si llegan pronto a conocimiento de

los Delegados provinciales del Servicio dan lugar a un intento de salvamento de los restos. Por lo general son de escaso interés, pues no suelen añadir nada a lo que sabíamos sobre prácticas funerarias aborígenes. Sólo mencionaremos una del *Barranco del Pilón* en San Miguel, Tenerife, que proporcionó un cuidado enterramiento de niño; el hallazgo, por el estudiante D. Antonio Concepción, en término de La Matanza de la misma isla, de una excavación en roca, en forma de planta de pie, curiosa, pero que por ser única hasta ahora y carecer de relación con otros restos no puede ser valorada; en La Palma, en la montaña de las Tabaiabas junto a San Simón, término de Mazo, fue puesta al descubierto y vaciada una necrópolis indígena, de la que ya de tiempo se habían notado indicios; al parecer estuvo en una cueva, más tarde desplomada. Personas de buena voluntad levantaron los restos y recogieron alguna cerámica y otros útiles que acompañaban a los cuerpos y aun anotaron algunas circunstancias de su disposición junto a ellos. Una noticia de segunda mano, de Domingo Acosta en «La Tarde» de 2 de octubre de 1963, es el informe más completo que ha llegado a nuestra noticia, ilustrado con una foto que recuerda una animada gira campestre. En Lanzarote el hallazgo de objetos diversos, entre ellos un tesorillo de monedas, con ocasión de trabajos de adaptación turística de la *Cueva de los Verdes*, objetos conservados en el Cabildo Insular, pero todavía no inventariados ni estudiados. En Gran Canaria, fueron exploradas por el Delegado Provincial, las localidades de *La Laja* y de *Los Mondragones*, término de Guía, que aunque ya saqueadas y por tanto con poco o ningún ajuar, ofrecen interesantes disposiciones conseguidas con la labra de la roca natural, según costumbre de los canarios aborígenes: escalones tallados, un almogaren o santuario con canales y cazoletas, restos de casas circulares; otro conjuntos arqueológico en la costa norte, en *Falairaga*: cuevas de habitación y funerarias, una casa elíptica, un tagóror y una gran cueva natural (52 m. de fondo) labrada con alacenas, claraboyas, etc. Siguiendo loable costumbre, el Sr. Jiménez Sánchez dio cuenta puntual en la prensa de estos hallazgos («El Eco de Canarias», 23 de febrero y 13 de mayo de 1964). Otra cueva funeraria fue explorada en septiembre por el mismo Delegado en el *Barranco de Tazartico*, en los «beriles del tablero» frente a la célebre montaña de Ajodar, que diz que es llamada hoy Montaña de Lobas o de Eslobar; cerrada con un murete medio derruido, conservaba dos enterramientos, al parecer intactos, con sus sudarios de cueros y juncos y algunos objetos de ajuar. Dio cuenta «Diario de Las Palmas» de 22 de septiembre de 1964. De otras exploraciones de urgencia, en varias islas, sin resultado apreciable,

nos abstenemos de hablar, pues su única utilidad es la de señalar un punto más en el mapa arqueológico que llevan las Delegaciones.

En cambio enumeraremos las exploraciones resultado de plan previo de los mismos Delegados.

En LA PALMA: el Delegado Insular, Sr. Rodríguez Martín, hizo un detallado inventario de los sitios entre el Barranco de Fernando-Porto y el pago de Santo Domingo de Garafía, donde aparecen grabados rupestres de los cuales había referencias, pero que ahora quedan concretados en once grupos, señalados en el mapa. Ello evitará, si se divulga como deseamos, que se sigan realizando *redescubrimientos*, como ocurre a menudo. El Delegado provincial, por su parte, Sr. Diego Cuscoy, ha realizado una última campaña en Belmaco, interesantísima estación ya sólo pendiente de una publicación adecuada; ningún detalle hemos de adelantar, pero sí insistir en su inmediata redacción. En esta isla el problema de un Museo Arqueológico digno de tal nombre sigue sin resolver y es urgente, pues de otro modo habrá que disponer la salida de la Isla de los materiales de esas excavaciones, contra la voluntad local y contra el interés de todos. Además se da el caso de que locales utilizables no faltan, sólo falta la buena voluntad de parte de los responsables.

En TENERIFE: terminose también la exploración de la cueva sepulcral en el interior de una bomba volcánica, en *Llano de Maja*, y que en su día suministró interesantes detalles, entre ellos del uso de las pelotas de piedra como armas, hecho confirmado recientemente por un documento.

En GRAN CANARIA: corresponde a este periodo la excavación completa del poblado canario y conjunto de santuarios, tagóror y otros recintos de *Tauro Alto*, Veneguera, término de Mogán. Aquí, como en todas partes, el Sr. Jiménez ha dispuesto la señalización de las ruinas. En 1963 se realizó también la excavación, más breve, del poblado de *Tirma*. Ambas localidades serán objeto de Memoria especial, la primera ya publicada por la Dirección General al escribir estas líneas, agosto de 1965.

La eficacia de esta señalización para defensa de los restos, es muy relativa, como se probó a comienzos de 1963 cuando los famosos túmulos de *El Agujero*, en la marina de Gáldar, los primeros que fueron aseados y rotulados, estuvieron a punto de ser arrasados por las excavadoras de una empresa privada. Se pudo evitar el daño y se reparó —en lo posible— pero la vecindad de un nutrido barrio, construido sin regla ni precaución alguna entre las ruinas mismas, promete un fin aciago. El interés privado siempre prima sobre el público . . .

De LANZAROTE hay que referirse a la visita en marzo de 1964,

de los profesores universitarios Srta. Manuela Marrero y D. Domingo Martínez de la Peña, con misión de cuyos resultados sólo podemos aludir a la comprobación de la naturaleza de ciertos «túmulos» denunciados por D. Telesforo Bravo en el norte de la Isla. Se sospecharon sepulcrales, aunque inusitados por su forma cuadrangular, pero se verificó que eran simples embalses o mareas dispuestos para abreviar el ganado y que los arrastres han colmado y convertido en cubos de tierra sostenida por los muretes en tres de los costados. Hoy se deshacen para aprovechar esta tierra vegetal, pero es más de lamentar que la misma suerte ha tenido la famosa *mareta de Teguisse*, verdadero monumento histórico y que además deja sin protección contra súbitas avenidas un numeroso barrio de casitas.

El publicista y entusiasta aficionado D. Agustín de la Hoz hizo una exploración minuciosa de la zona del *Jameo del Agua*, además de varios otros indicios de vida indígena, halló restos de una tercera «quesera» —véase foto parcial de ella— que prueba ya que tal dispositivo debió ser normal en las majadas pastoriles de los *mahos* de Lanzarote. De todo ello levantó plano de situación, que ofreció a la Delegación de Zona. También hizo una completa exploración, con plano utilizable, de la famosa Cueva de Zonzamos; y en *Degollada*, de Yaiza visitó unas «casas hondas», tal vez las primeras que pueden calificarse como tales en Lanzarote.

Por último, el hallazgo más inesperado y a nuestro modo de ver sensacional tuvo lugar en aguas de *Graciosa*, en octubre de 1964. Unos pescadores deportivos submarinistas de Las Palmas, a bordo de nave capitaneada por D. Manuel Aguiar, llegaron a la caleta de Montaña Amarilla y en los fondos de su *playa de la Cocina* D. José Urriza dio con una *ánfora antigua* en buen estado, que extraída se llevó a Las Palmas, y se dio noticia de ella en «Diario de Las Palmas» de 5 de aquel mes. Conocido el hecho por el Delegado de Zona, D. Elías Serra, consultó sobre la posible clasificación del hallazgo a varios especialistas en cerámicas antiguas y, en fin, tras dar amplia información del tema al público local en el «Eco de Canarias» del 12 febrero del siguiente año 1965 —aunque alguno de los consultados ya se había adelantado a divulgarlo desde la prensa de Madrid—, dio noticia a los círculos arqueológicos desde «El Miliario Extravagante», número 8, del siguiente marzo, revista técnica que aparece en París. Sin repetir la parte informativa, damos a continuación el comentario del Dr. Serra, nuestro Director, acerca de los indicios obtenidos sobre este tipo de ánforas:

LA PRIMERA ÁNFORA ROMANA HALLADA EN CANARIAS.—Una primera impresión dejaba en grandes dudas sobre la época que podía atribuírsele; no era una ánfora ordinaria romana de las que llevaban en cargamentos de cientos o millares las *naves onerarias* o de carga de la antigüedad, como envases de artículos de consumo corriente, vino, aceite, salsas, caso en que se daba al envase una forma adecuada para ocupar el menos sitio posible al estibarlos en las bodegas, sino que es un recipiente de hombros casi llanos y por tanto de ancha panza, que por abajo se prolonga y termina en embudo, que da al conjunto considerable elevación, pero reducida capacidad en relación a ella. Tiene 65 cm. de altura, 36 cm. de diámetro máximo y tiene cuello más bien estrecho y dos robustas asas que van del borde a los hombros, sin alcanzar la total anchura de estos. Sin duda esta forma anómala inclinó a sus inventores a clasificarla como fenicia, puesto que se apartaba del modelo clásico romano. De las personas consultadas, la más diligente en contestarme fue la directora del Museo de Navarra, Dra. Mezquíriz, especialista en cerámicas hispano-romanas; me decía que la forma especial de embudo era propia de piezas tardo-romanas, si bien la forma de la boca y hombros le era menos conocida; luego, entre otras contestaciones substancialmente coincidentes, recibí la más concreta del profesor Pierre Cintas, autor de un álbum de formas cerámicas púnicas o fenicias, que ya poseía yo, adquirido por si las moscas nos traían algún día piezas de aquella procedencia, pero en el cual no había visto ninguna bastante análoga a la hallada. Cintas es el primer especialista en cerámicas púnicas, pero también consumado conocedor de los tipos que con más frecuencia salen en excavaciones de la antigüedad mediterránea, y también atlántica, pues ha excavado en Mogador y otras estaciones marroquíes; él me ha dado una clasificación bien fundada en datos concretos y coincidente con la de la señora Mezquíriz.

Nuestra forma es corriente en todas las costas del Mediterráneo oriental y africano, esto es, en todos los países que fueron un tiempo área del comercio fenicio; pero de hecho no se encuentra entre cerámicas muy antiguas, sino junto con materiales tardíos, de época bajo-romana; de manera que por más que pueda ser una forma de ánfora bastante antigua en oriente, su divulgación fue tardía y no es prudente suponer nuestro ejemplar más antiguo del siglo III o II después de J. C.; esto es, de tiempos romanos del Imperio tardío o medio, a lo más. Me dice Cintas que conoce esta forma de Utica, con materiales de estos siglos, o sea «neopúnicos». Ha aparecido en todo oriente, hasta en la misma Atenas, en las excavaciones del Agora, ¡pero en niveles de restos romanos, no

griegos! De uno de los ejemplares me da la descripción técnica tomada de la publicación americana de aquellas excavaciones, que coincide del todo con el nuestro, salvo que éste es algo mayor, lo que interesa, porque demuestra que la nave donde se usaba era también mayor, como vamos a ver.

En efecto, es interesante la razón de este tipo de ánfora: no se trata de vaso meramente destinado al transporte de mercancías líquidas o en grano, para lo que usaban aquellas ánforas casi rectas y cilíndricas que se hallan abundantes en los fondos costeros del Mediterráneo, pues al cargarlas o descargarlas era frecuente que alguna se perdiese en playas y puertos; sino que pertenece al tipo de vasos para suministro de los mismos marineros de las naves que los traían. Se hincaba la punta en un agujero de una tabla longitudinal, la sobrequilla (o paralela a ella) en el fondo de la nave, y los anchos hombros asomaban por una abertura redonda reservada a este fin en el puente o entrepuente; así se podía sacar en cualquier momento la cantidad de líquido que hiciese falta con un achicador o cazo de largo mango. Era un depósito con pie para mantenerlo al nivel conveniente y en posición estable, que dejaba debajo espacio hasta para circular o almacenar otros géneros.

¿Qué interés tiene esta pieza para nosotros? Es la única o la primera conocida en Canarias —en el momento de escribir estas líneas se nos habla de otro hallazgo, de un trozo de ánfora en Lanzarote, pero no sabemos más de ello—. Por los clásicos greco-latinos sabíamos que las Islas fueron conocidas desde la antigüedad, pero prueba material de este contacto no existía. A diferencia del banco africano, las Islas no ofrecían interés para la pesca, siempre escasa, y como aliciente para la presencia de navegantes antiguos se pensaba más bien en la industria de la púrpura, que habría dado el nombre de Purpurarias a dos de ellas; pero aun esto no es admisible, cuando sabemos que aquellas Purpurarias son los islotes de Mogador, donde se han hallado restos abundantes de esta industria.

Así hemos de pensar que la presencia púnica y romana en Canarias sería esporádica, y de ahí la escasez de hallazgos que la testimonien, así en mar como en tierra: apenas ahora ha sido identificado uno. Y conviene observar que no es un indicio de comercio, como ha insinuado, desde la prensa de Madrid, una de las personas a las que informé de la buena fortuna de los deportistas canarios; es una ánfora propia de los utensilios de a bordo de las naves antiguas de tradición púnica (antes habrían usado odres u otros recursos para el mismo fin). Unos marineros de época romana, pero sólo Dios sabe de qué procedencia, tratarían de bajar

a tierra una de sus reservas de agua y tuvieron la mala suerte de que se les fuese de las manos... ¡para fortuna nuestra!

El ánfora de Graciosa es una pieza de interés canario de primer orden.—ELÍAS SERRA RAFOLS.

En fin, terminaremos este noticiario arqueológico 1963-1964, con referencia a la visita que a las Islas realizó el Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes, Inspector-Jefe del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, D. Gratiniano Nieto, en inspección de las múltiples entidades locales que de su autoridad dependen en Canarias; estuvo aquí a primeros de octubre de 1964; el día 1º visitó los Museos de Santa Cruz, el 2 estuvo en la Universidad y recorrió algunas zonas del interior, como el Llano de Maja y las Cañadas del Teide, y el día 3 pasó a la isla de La Palma. También visitó Lanzarote y Gran Canaria.

**Castillos.**—Los castillos canarios —de carácter generalmente muy diverso de los que todavía prestigian los cerros y montañas de España, pues no son aquí de origen medieval, sino casi todos plataformas artilleras para defender algunas caletas y puertos de la amenaza de los corsarios— van siendo, al fin, atendidos por las corporaciones locales, pero no podrán darse por salvados hasta que se les halle algún destino útil, lo que es difícil.

En Lanzarote se pensó destinar a museo el de San Gabriel en Arrecife, pero después de intentar ampliar su interior, parece que la idea se abandona. Evidentemente es preferible para tal fin una casa antigua y con carácter donada al Cabildo en Teguiise y a la que de momento se ha colocado ya un emblema más o menos heráldico con la inscripción MUSEO MARQUÉS AGUSTÍN DE HERRERA Y ROJAS. Nos parece muy bien, pero todavía como uno de los grupos de materiales a recoger en el futuro museo es el de los recuerdos y utensilios marítimos, de tanta tradición en Lanzarote, estos objetos tendrían un lugar adecuado en San Gabriel, en mitad del puerto de Arrecife. A este problema dedicó un artículo, *Castillos de Lanzarote*, el Sr. Serra, en «La Tarde» de 7 de enero de 1964.

El castillo de Santa Bárbara, llamado un tiempo de Guanapay, que domina a Teguiise, ha sido discretamente restaurado y es bastante visitado merced a una cómoda pista; es uno de los pocos de silueta medieval en las Islas. En el sur de esta de Lanzarote, permanece abandonada, pero en buen estado, la Torre del Águila; y los restos de Rubicón, descubiertos en 1960, aunque fueron señalados con un cartel, no tienen defensa, y probablemente lo mejor sería volverlos a cubrir de tierra y arena, de lo que en parte se ha

encargado el viento. En Fuerteventura, merced al Sr. Alcalde de La Antigua D. Antonio Berriel, que acompañó a los hermanos Serra Ràfols hasta la Fuente Roche (abril de 1962), la que estaba junto al Castillo de Richeroque, levantado por Juan de Béthencourt, se pudo determinar el lugar de este castillo, pero no hay restos identificados de él.

En Tenerife, fue objeto de atención el de San Miguel en Garachico, que por iniciativa del que fue gobernador de la provincia D. Manuel Ballesteros se restauró exteriormente bajo la dirección del Sr. Reyes Darias. Librado casualmente de la destrucción de aquel puerto, consumada por el volcán de 1706, no había sufrido grandes daños, sólo abandono, que una obra sin maderamen soporta bien. Luego se ha discutido su destino, y la idea, transitoria al parecer, de dedicarlo a bar restaurante, no ha sido muy bien acogida, con razón, pues no es adecuada ni sirve para ello. Pascual González Regalado le dedicó unas columnas en «La Tarde» de 24 y 29 de abril de 1963, en que trató ante todo de la historia de su construcción y la de su alcaidía. Pero un estudio solvente de la obra y su reparación no se ha podido obtener, aunque pedido.

En fin, una restauración análoga ha sido dedicada a la más famosa y antigua de nuestras fortalezas, la Torre del Conde, de La Gomera, escenario de actos rituales en las anuales fiestas colombinas de septiembre en la Isla. Limpia ya de aditamentos, la Torre luciría toda su maciza prestancia, si no la perjudicasen las tapias demasiado altas que cierran los huertos que la rodean y cortan en parte su perspectiva. La Torre fue estudiada hace años por D. Sergio Bonnet (*La feudal Torre del Conde en la Gomera*, en «El Museo Canario», VII, 1946), pero también sería de desear ahora un informe escrito de su reciente reparación.

**Exposiciones histórico-artísticas.**—En otro lugar hablamos de la última celebrada, la de imágenes y cuadros de la Inmaculada Concepción, reunida con motivo del centenario de Zurbarán. Pero ha tenido buenos precedentes. El 21 de enero de 1963 se abrió en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz una colección de extraordinario interés, la Iconografía de la Virgen de Candelaria, patrona de Canarias. La reunión de pinturas, esculturas, grabados, medallas, etc. dio lugar a verdaderas sorpresas tanto artísticas como históricas. Organizada por el Círculo con el beneplácito del Ilustrísimo Sr. Obispo don Luis Franco Cascón y la ayuda del Cabildo Insular, fue el alma de los trabajos don Jesús Hernández Perera, como en todas estas exhibiciones de arte. Un sobrio catálogo bien documentado recordará aquel conjunto clausurado el 2 de febrero, fiesta de Candelaria. Un reportaje de

Gilberto Alemán en «El Día» de 24 de enero y otro de Olga Darias en «La Tarde» del 21 constituyeron la contribución de la prensa.

En septiembre del mismo año 1963 celebraron la Diócesis Nivariense y el Cabildo Catedral de La Laguna el cincuentenario de la consagración del magnífico templo mayor de Tenerife, digno de su augusta misión sin que a ello embargue su modernidad y su estructura a base de materiales moldeados, encofrados, decimos ahora, en sustitución de la costosa y lenta cantería, tradicional para esta clase de obras; ello fue un acierto, puesto que solo merced a estos procedimientos se pudo afrontar semejante empresa. La Catedral posee un rico tesoro de imágenes, en escultura y pintura, y otros interesantes cuadros y objetos de culto, y una exhibición de los mismos fue una acertada idea como parte de esta celebración. También en el centro de su realización estuvo don Jesús Hernández Perera, y un bello catálogo, impreso por el Instituto de Estudios Canarios, da fe permanente de ella; el capitular don José Trujillo Cabrera publicó una serie de notas históricas desde el 14 de agosto y don Enrique Roméu en un par de breves escritos evocó las circunstancias de la creación del Obispado y de la renovación de su templo, el que fue parroquia de N<sup>a</sup> Sra. de los Remedios.

A propósito de imágenes, recordaremos aquí el hallazgo, en un rincón (estos peligrosos rincones que esconden amenaza mortal para nuestros templos de tea y que siguen criándose impunemente en ellos) del Santuario del Santo Cristo de Tacoronte, de una antigua imagen de piedra de Santa Catalina, probablemente la primera que recibió culto en la ermita, luego parroquia del pueblo, hoy «ciudad». Francisco Ayala en «El Día», 7 de mayo de 1963, dio una bien informada referencia.

**Actuaciones y éxitos de escritores y estudiosos canarios.** Debemos registrar la designación del Dr. D. Antonio Ruméu de Armas para la dirección de Instituto «Jerónimo Zurita», el organismo de Consejo Superior de Investigaciones Científicas consagrado a los estudios históricos. El hecho de que un canario, un tinerfeño, ocupe este puesto clave en nuestros estudios, no solo es motivo de congratulación, sino que hace esperar redoblados frutos en el campo científico que cultivamos en esta Revista. El nombramiento le fue conferido por acuerdo del Consejo Ejecutivo del C. S. I. C. en 26 de abril de 1963.

El premio «Leoncio Rodríguez», que concede el Ateneo de La Laguna entre periodistas de la Isla, recayó en ese año en don Alvaro Martín Díaz, bien conocido de todos con el anagrama «Almadi».

Un numeroso grupo de amigos y admiradores se reunieron con el galardonado en fraternal comida.

Don Leoncio Afonso, nuestro colega universitario, asistió en Madrid, en el mes de noviembre 1963, a los «Coloquios sobre la Geografía Española», que vino a ser como un sucinto congreso de geógrafos. Afonso representó inmejorablemente a las Islas, como el más señalado especialista de ellas en la materia.